

Comunidades helenógrafas en la Lusitania visigoda (s. VI)

EDGAR MIGUEL CRUZ MONTEIRO FERNANDES

Universidade Nova de Lisboa. Instituto de Arqueologia e Paleociências. Centro de História da Cultura
Avenida de Berna, 26-C, P-1069-061 Lisboa
edgarmcmfernandes@hotmail.com

MIGUEL FILIPE GRANDÃO VALÉRIO

Departament de Filologia Llatina. Facultat de Filologia. Universitat de Barcelona
Gran Via de les Corts Catalanes, 585, E-08007 Barcelona
mfg_valerio@yahoo.com

La afluencia de grupos de orientales a Hispania se prolongó incluso tras la caída del Imperio Romano de Occidente. En las localidades modernas de Mérida, Mértola y Plasenzuela se encontró material epigráfico —mayoritariamente epitafios— inscrito en griego por inmigrantes que se establecieron en la provincia de Lusitania. El presente ensayo propone un origen en la zona egeoanatolia para al menos parte de estos grupos de inmigrantes y discute las motivaciones de su venida, sumando evidencias históricas y arqueológicas a los datos epigráficos y lingüísticos, estos dos últimos los principales testigos de su permanencia en territorio lusitano.

PALABRAS CLAVE

ANTIGÜEDAD TARDÍA, LUSITANIA, EPIGRAFÍA GRIEGA, ORIENTALES, COMERCIO, IGLESIA

The influx of groups of Easterners to Hispania continued even after the fall of the Western Roman Empire. Epigraphic material —mostly epitaphs— inscribed in Greek by immigrants who settled in the province of Lusitania was found in the modern-day localities of Mérida, Mértola and Plasenzuela. The present essay proposes the Aegean-Anatolian area as the homeland of at least part of these groups of immigrants and discusses the motivations of their coming, adding historical and archaeological evidence to the epigraphic and linguistic data, these last two the main indications of their permanence in Lusitanian territory.

KEY WORDS

LATE ANTIQUITY, LUSITANIA, GREEK EPIGRAPHY, EASTERNERS, TRADE, CHURCH

1. Introducción

1.1. Trabajos previos

La historia de la investigación sobre la presencia de inmigrantes del Imperio Romano Oriental en la Hispania tardoantigua se articula en torno a tres trabajos principales. Hace cuatro décadas García Moreno (1972) publicó lo que sería el primer estudio sobre la temática, que realizó sobre la base de fuentes literarias y epigráficas.

Como señalaba el autor (1972: 130-131), «oriental» debe entenderse en el sentido amplio de autóctono —o descendiente de autóctonos, podemos añadir— de la mitad este del Imperio Romano (irreparablemente dividido en 395), cuya principal diferencia cultural frente a los habitantes de Occidente era el idioma. En la época de Justiniano I (r. 527-565), una línea, imaginaria y poco rígida, cruzaba la cuenca del Mediterráneo a la altura de Epiro y de la punta occidental de Cirenaica, dividiendo el Occidente latinoparlante del Oriente helenófono.¹ Cabe remarcar, sin embargo, que hablamos de «Oriente helenófono» sólo en la medida en que el griego era la lengua franca en la región, ya que en ciertos territorios bizantinos figuraba al lado de otros idiomas pujantes.² Por otro lado, ceñir la distinción de un grupo poblacional al criterio lingüístico puede parecer simplista, pero en el caso de la Península Ibérica el mejor indicador de la presencia de orientales es, efectivamente, la epigrafía producida en lengua griega. Como previó García Moreno, muchos de los puntos en su trabajo han sido ya revisados, pero su texto sigue siendo una referencia importante para la investigación en el área.

Transcurridos treinta y cinco años desde la publicación de dicho texto, M.^a P. de Hoz (2007) estudió, desde el punto de vista epigráfico, la presencia de comunidades orientales en la Mérida visigótica. Al incluir también el *corpus* de Mértola y una inscripción de Plasenzuela, su trabajo fue realmente el primer estudio conjunto de testimonios epigráficos griegos producidos por inmigrantes orientales en la Lusitania tardoantigua. Su texto destacó además al sugerir por primera vez que al menos un elemento de estas comunidades sería de origen minorasiático.

Por último, el reciente trabajo de García Vargas (2011) ha recopilado y reevaluado los testimonios arqueológicos del comercio oriental en la Hispania tardoantigua, con énfasis en la importación de cerámica (de transporte, mesa y cocina) y mármoles, puesto que estos materiales permiten determinar sus áreas de procedencia con mayor precisión que otros.

El propósito del presente ensayo es indagar sobre el origen de las comunidades orientales fijadas en la provincia de Lusitania, tras el fin del Imperio de Occidente y sobre las motivaciones para su establecimiento en este territorio. Nuestra investigación parte del

1. Nótese, con todo, que esta línea imaginaria es esencialmente un constructo moderno. El griego se seguía hablando en el sur de Italia, Sicilia incluida, mientras el latín predominaba en las provincias de Dacia y Mesia (*vid.* Horrocks, 2010: 207-208, mapa 2), por referir solamente las excepciones más notables.

2. Entre los cuales destacan el copto (Egipto), el siríaco (Levante) y el armenio (centro y este de Asia Menor) (Horrocks, 2010: 207-208, mapa 2).

análisis del respectivo *corpus* epigráfico, procedente, como detallaremos a continuación, del territorio de las antiguas *Emerita*, *Myrtilis*³ y *Turgalium*, fechable *grosso modo* en el s. vi y mayoritariamente compuesto de inscripciones funerarias.

A los datos lingüísticos y onomásticos extraídos de la epigrafía se añadirán las evidencias históricas y arqueológicas, en un acercamiento interdisciplinario que procura llegar a un cuadro lo más completo posible. Concretamente, el recurso a la cultura material y la historiografía aporta un complemento útil para: 1) entender las motivaciones para el eventual establecimiento de comerciantes orientales, a partir de las potenciales importaciones, exportaciones o ambas; 2) individualizar el área o áreas de procedencia de los productos y su posible relación con la región o regiones de origen de los inmigrantes orientales en Lusitania.

1.2. El conjunto epigráfico: caracterización y observaciones metodológicas

Las inscripciones emeritenses están editadas con los números 100 y 178-196 en el *Catálogo de las inscripciones cristianas de Mérida* de Ramírez Sádaba y Mateos Cruz (2000) —nótese que la n.º 100 fue erróneamente publicada como latina. Las citaremos con la sigla *CICM* seguida del número correspondiente—. Excluiremos la n.º 144, pues no es seguro que sea griega. No dejaremos de mencionar las observaciones de M.ª P. de Hoz (2007: 482-483) sobre cuatro inscripciones inéditas (I 1-4) conservadas en el Museo Nacional de Arte Romano, aunque no las consideremos en nuestro estudio, ya que no hemos podido disponer de sus textos para analizarlos.

Las inscripciones con los n.ºs 191 y 192 provienen de la Iglesia de Santa Eulalia. El fragmento *CICM* 192 preserva aún la palabra ΕΚΟΙ|ΜΗΘΗ, referente al descanso final, lo que identifica la pieza como epitafio. Los fragmentos con los n.ºs 193 y 194 proceden de la zona de la Barriada de Santa Catalina, «junto al *xenodochium*». ⁴ El epígrafe n.º 178, actualmente perdido, consiste en una columna de mármol con texto de cariz votivo. Fue hallada en la década de los años veinte del siglo xviii, cuando se efectuó una excavación para cimentar el Hospital de Jesús Nazareno (el actual Parador Nacional Vía de la Plata). La pieza fue reaprovechada, por aquel

3. El nombre tardoantiguo de Mértola no se encuentra atestiguado en las fuentes, pero el adjetivo (AECLISIA) MERTILLIANA en el epitafio *ICERV* 93 sugiere que su forma sería **Mertill-* (aunque la oscilación ortográfica en los textos de dichas lápidas paleocristianas es notoria). Aquí haremos uso del topónimo tal y como aparece en época romana.
4. El *CICM* no ofrece información contextual adicional. Sabemos que las dos zonas formarían probablemente un mismo recinto funerario, con una necrópolis en la que destacaba el antiguo *martyrium* de Santa Eulalia. En ambas zonas se documentó una gran destrucción en la primera mitad del s. vi, que Mateos Cruz relaciona, a modo de hipótesis, con el saqueo del *martyrium* por el suevo Heremigario (429). A mediados de la centuria se construye la nueva Basílica de Santa Eulalia. En su interior, se conoce tan sólo la sepultura privilegiada del archidiácono *Heleuterius* (m. 605), cuyo epitafio surge en la misma lápida que la inscripción de Gregorio (m. 492) y de Perpetua (m. 590), pero en el exterior del edificio están atestiguados enterramientos fechados en los ss. vi-vii (Mateos Cruz, 1999: 182, 190).

entonces, en la construcción del hospital, a semejanza del epitafio del diácono cuyo nombre se restituye como Samb[acio] (*CICM* 181), que tendrá la misma procedencia.

Los fragmentos *CICM* 183, 188 y 190 fueron recuperados en el vertedero de Las Tenerías, del cual proviene también un fragmento de un epitafio (latino) cuestionablemente atribuido al obispo Fidel (*fl.* 560-570/571).⁵ La inscripción *CICM* 184 procede del Cerro de San Albín y el n.º 185, del Templo de Diana. El epitafio del náufrago Teodoro, con el n.º 182, fue hallado en el área funeraria de «Los Columbarios», en la zona sur de Mérida; más adelante (*vid.* 2.1), defenderemos para esta pieza una atribución cronológica anterior a las demás. Finalmente, se desconoce la procedencia de cuatro inscripciones: *CICM* 179, 180, 186 y 187.

En cuanto a Mértola, los epígrafes a estudiar han sido publicados en varias ocasiones: en el *Ficheiro Epigráfico*, editado por la Universidad de Coimbra, así como en la monografía *Museu de Mértola, Basílica Paleocristã* (1993) y en el libro *Epigrafia do território português II, Inscrições Gregas* (2001). Esta última obra, que podemos considerar la más actualizada, contiene una recopilación de las lápidas helenógrafas mertoleñas y hace alusión a textos epigráficos, completos y fragmentarios, sin lugar a duda provenientes de esta localidad. Por esta razón y tal como hizo ya M.ª P. de Hoz (2007), citaremos los epígrafes de Mértola partiendo de dicha obra, utilizando la letra M y el número de inscripción allí referido (por ejemplo, M 5a).

Las piezas publicadas se han hallado en contextos diversos dentro de la actual villa de Mértola: en la Basílica de Rossio do Carmo, en el Cine-Teatro Marques Duque y en el barrio de la Alcazaba (Dias, 2001: 27-32, 40-47), tres yacimientos con instalaciones religiosas paleocristianas hoy bien documentadas en lo que a arqueología se refiere. Sin embargo, hay lápidas, incluyendo alguna con datos prosopográficos relevantes, cuyo origen exacto dentro de la localidad se desconoce.⁶

Asimismo, existen tres epígrafes de procedencia incierta (*SEG* 41: 896-898) conservados en el Museo Nacional de Arqueología de Lisboa. Es muy posible que se trate de piezas provenientes de Mértola. Aunque muy fragmentarias, nada en el contenido preservado es incoherente con relación a sus congéneres en el curso del Guadiana.

Finalmente, hay que añadir una lápida con inscripción griega (*ICERV* 419) que M.ª P. de Hoz (2007) cita como procedente de Trujillo, pero que se extrajo en 1845 de una probable necrópolis tardoantigua situada en el despoblado de Los Villares, en el actual municipio de Plasenzuela (Fita, 1904: 435). Se trataba, según la publicación original, del único

5. Este último fue adquirido por un particular en noviembre de 1966 y se desconoce su localización original (Álvarez y Sáenz de Buruaga, 1970: 205). Según esta edición, el fragmento contiene el siguiente texto: † HIC REQ... / NERABILIS... / LIS EPISC... El autor restituyó *Hic req(uiescit) (v)nerabilis (Fide)lis episc(opus)*, pero el segmento preservado no permite más que una lectura hipotética, ya que ...]LIS podría igualmente formar parte de un segundo adjetivo calificando el nombre del obispo y este último surgiría a continuación, en la parte no preservada de la lápida.

6. No hemos incluido en este trabajo tres epígrafes de Mértola, igualmente inscritos en griego y hallados en un mausoleo fechado en el s. vi, localizado en la Calle Afonso Costa (Lopes y Gómez Martínez, 2008: 278-279). Estos epígrafes no han sido aún publicados.

epitafio griego entre una serie de latinos. Las características de esta inscripción (aquí denominada T) son equiparables a las demás en nuestro conjunto y, en efecto, su hallazgo tuvo lugar en la región emeritense, dentro del territorio que pertenecería a la *Turgalium* romana.

Una vez caracterizado el *corpus* a analizar, cabe hacer algunas observaciones metodológicas. El aparato de transcripción es el convencional en epigrafía.⁷ Sin embargo, optamos por transcribir en mayúsculas y sin acentuación las formas griegas así inscritas originalmente, distinguiéndolas así de otras formas epigráficas o estandarizadas en minúscula y con acentos. Esta práctica no es estrictamente convencional, pero tampoco es inédita⁸ y aquí servirá para marcar, de manera más «neutral», la diferencia entre los dos tipos de formas, sin tener que restituir acentuación no marcada. Además, transcribimos la sigma con su variante lunar C y la xi y la omega en su forma originariamente cursiva (Ξ y Ω), las cuales se generalizaron en inscripciones monumentales durante el periodo romano imperial, en concreto a partir de los ss. I-II (McLean, 2002: 41, n. 4).

A la hora de investigar paralelos, la consulta de fuentes epigráficas griegas fue realizada a partir de la plataforma digital *Searchable Greek Inscriptions, A Scholarly Tool in Progress* del *Packard Humanities Institute (PHI)*. Toda inscripción es citada conforme la sigla convencional de cada uno de los *corpora* presentes en dicha base de datos. Nótese que, cuando el número de inscripciones necesario para sostener un argumento o afirmación es demasiado elevado, remitimos al lector a la misma *PHI*.

2. La evidencia epigráfico-lingüística

2.1. El formulario

Siempre que se preserva la parte inicial de la inscripción, la expresión introductoria de los epitafios es ENΘA KATAKITE,⁹ «aquí yace», a excepción de *CICM* 178, que comienza con EN[TAY]ΘA KATA[KI]TH, de idéntico sentido. Le sigue el nombre del difunto en nominativo, en ocasiones acompañado de otros elementos personales como el patronímico, el gentilicio o la ocupación profesional.

A estos datos sigue, ocasionalmente, la indicación del tiempo que vivió el fallecido a través de EZHCEN (aoristo indicativo del verbo ζάω, «vivir»). La expresión completa EZHCEN ETH, o sea, «vivió [X] años», se preserva dos veces (*M* 5a y *CICM* 180) y se restituye otras dos (*M* 12 y *CICM* 181). En una única ocasión (*M* 10), la edad es simplemente

7. Seguimos, en lo básico, el sistema de Leiden. Nótese, sin embargo, que los caracteres dudosos aparecerán subrayados, no con puntos subscritos.
8. Esta práctica fue común sobre todo previamente a la difusión de la fotografía. Actualmente, las mayúsculas se utilizan convencionalmente, en *scriptio continua*, para transcribir textos cuyo sentido no se consigue restituir.
9. En la descripción del formulario, haremos uso de las formas más frecuentes. Nótese, no obstante, que en el *corpus* pueden surgir variantes ortográficas (*vid.* 2.6).

indicada con ΕΤΩΝ y un numeral, es decir, «de X años». En una inscripción de Mértola (M 10), la edad es relativizada por la fórmula adverbial ΠΛΕΩ[N] ΕΛΑΤΤΩ<N>, «más o menos». La expresión ΕΚΟΙΜΗΘΗ ΕΝ ΕΙΡΗΝΗ, «descansó en paz», surge en dos ocasiones (M 12 y, restituida, en *CICM* 183); en otros dos casos (*CICM* 187 y 192), el texto está fragmentado y se puede leer ΕΚΟΙΜΗΘΗ, pero no las palabras que acompañan al verbo. En *CICM* 180, ΕΝ ΕΙΡΗΝΗ, «en paz», se hace complemento circunstancial de ΗΖΗΧΗΝ (= ἔζησεν), mientras ΗΚΥΜΗΘΗ (= ἐκοιμήθη) viene a continuación, seguido de la fecha de fallecimiento, contenida en algunos epitafios.

El sistema de datación más común es el de la era hispánica, indicada por la palabra grecizada ΕΡΑ y por un numeral griego que expresa el año de la muerte. En tan sólo un caso (M 12), además no seguro, nos surge el calendario de *indictiones*.¹⁰ Se trata de un epitafio de Mértola en el que se indica el mes juliano grecizado (ΑΠΡΕΛΛΙΩ, «en abril»), aparentemente seguido de la *indictio*, enunciada por un numeral y por la palabra restaurada ΙΝΔ[ΙΚΤΙΩΝΟC(?)] y, a continuación, del ciclo correspondiente, del cual se preservaría únicamente la indicación numérica. La inscripción de Plasenzuela (*ICERV* 419) es excepcional por, además de la era y del mes, señalar el día de fallecimiento: ΕΜΕΡΑ ΠΑΡΑΚΚΕ(νῆ)C, «el viernes».

ΕΝΘΑ ΚΑΤΑΚΙΤΕ es una expresión muy común, tanto en la epigrafía griega del Imperio Romano Oriental como en la de Occidente —sin embargo, en *PHI* encontramos más de un centenar y medio de ejemplos en Asia Menor. Destaca la ausencia, tras el nombre del difunto, de los calificativos ΔΟΥΛΟC (ΤΟΥ) ΘΕΟΥ, «siervo de Dios», y ΔΟΥΛΑ (ΤΟΥ) ΘΕΟΥ, «sierva de Dios», conocidos en el Mediterráneo oriental y equivalentes a los FAMVLVS DEI y FAMVLA DEI latinos de Occidente, muy frecuentes en Mérida y Mértola. Esto no es, en nuestra opinión, significativo. Dicha expresión es omitida en tres epitafios latinos mertoleños y no es, por lo tanto, omnipresente u obligatoria. Las dos fórmulas etarias conocidas, ΕΖΗΧΕΝ ΕΤΗ y ΕΤΩΝ, son equivalentes exactos de los enunciados latinos VIXIT (...) ANNOS y ANNORVM (...), utilizados en Mértola y Mérida.¹¹ Asimismo ΠΛΕΩ[N] ΕΛΑΤΤΩ (según la *editio princeps*; la transcripción correcta deberá ser ΠΛΕΩ[N] ΕΛΑΤΤΩ<N>) es la traducción literal del latín PLVS MINVS y, en efecto, esta expresión griega es característica de inscripciones paleocristianas de Occidente.¹² También ΕΚΟΙΜΗΘΗ ΕΝ ΕΙΡΗΝΗ traduce la oración latina REQVIEVIT IN PACE que, de hecho, fuera de la Península Ibérica se da sobre todo en el mundo latinófono.¹³ En conjunto, el

10. Sobre la era hispánica, *vid.* Handley (1999); sobre el sistema cronológico de las *indictiones*, *vid.* Bagnall y Worp (2004: 8-12).

11. De hecho, el verbo ζάω en aoristo (ἔζησεν) se da mayoritariamente en Occidente porque calca el latín; en Oriente, aparece en participio (*vid.* De Hoz, 2007: 484).

12. Según *PHI*: πλίον ἔλα(τ)τον en *IG* XIV 177 (Siracusa); πλέον ἔλα[ττον] en *ICUR* II 4957 (Roma, del año 471); π(έου) ἔλα(ττον) en *IG* XIV 2310a (Verona, del año 551), y πλίον<ν> ἔλα<ττ>ο<ν> en *IG* XIV 2491 (Vienne[?], Galia Narbonense). Sin embargo, Liddell y Scott (1940: *vid.* ἐλάσσων) documentan la forma πλείω ἔλαττον en un papiro de *Hermoupolis* (Egipto) fechado en el s. IV (*P. Lips.* 28.10).

13. Se atestigua en una inscripción de la isla tirrena de Lípári (fecha en el 431), además de un epitafio cristiano de *Megarís*, en Grecia (sin datación). La forma sintácticamente invertida ΕΝ ΕΙΡΗΝΗ ΕΚΟΙΜΗΘΗ aparece en la ciudad de *Nikopolis*, en el Épiro (*PAAH* [1956] 153, ss. III-IV) y en Cagliari, en Cerdeña (*SEG* 38: 983, ss. V-VI), así como en Egipto.

formulario funerario (cristiano) griego de Lusitania forma un patrón propio que, por otro lado, no tiene paralelo en las inscripciones de la Hispania bizantina inscritas en el mismo idioma, las cuales han sido recientemente recopiladas por Vizcaíno Sánchez (2009: 727-754). El hecho de que casi todas las expresiones enumeradas existan en el *corpus* epigráfico latino de Mérida y Mértola evidencia que, a excepción de la introducción e identificación del difunto, el formulario funerario griego se basa en el repertorio hispanorromano:

Forma latina	Forma griega	Traducción castellana
–	ΕΝΘΑ ΚΑΤΑΚΙΤΕ	Aquí yace...
<i>Identificación del difunto</i>	<i>Identificación del difunto</i>	...individuo/a...
FAMVLVS DEI	–	...siervo de Dios...
VIXIT (...) ANNOS / ANNORVM (...)	EZHCEH ETH (...) / ΕΤΩΝ (...)	...vivió X años... / ...de X años...
PLVS MINVS	ΠΛΕΩ[N] ΕΛΑΤΤΩ<N>	...más o menos...
REQVIEVIT IN PACE	EKOIMHΘH EN EIPHNH	...descansó en paz...
ERA	EPA	...[de la] era [hispanica]...

Así se explica que esta composición sea exclusiva de la Lusitania y no se repita en ninguna otra región mediterránea. Sin embargo, formas próximas surgen en la epigrafía helenógrafa —cristiana y judía— del Mediterráneo occidental, particularmente en la zona italiana, sin duda en virtud del contacto con el idioma latino.

Ajena al formulario griego paleocristiano de Mérida es la inscripción *CICM* 182, que comparte con las demás únicamente la expresión introductoria: [EN]ΘΑ ΚΑΤΑΚΙΤΕ / [ΘΕ]ΩΔΟΡΟΣ ΜΕ[...] / [...]ΟC COCΘIC / [EK T]OY ΠΛOIOY / [ΥΠO X]ΘOΝOC, «Aquí yace [Te]odoro Me[...], X, salvado del barco (y sepultado) bajo tierra». Seguimos la restitución [ΥΠO X]ΘOΝOC, «bajo tierra» propuesta por M.^a P. de Hoz (2007: 487), en vez del [ΑΓΑ]ΘOΝOC sugerido por Gil Fernández (1981: 157) y que sería el hipotético nombre del barco en genitivo. M.^a P. de Hoz estudió este epígrafe en conjunto con otros del periodo visigodo, pero en nuestra opinión se trata de un testimonio anterior. De hecho, en *PHI* encontramos tan sólo tres otros ejemplos de ΥΠO XΘOΝOC en la epigrafía funeraria griega, todos procedentes de la zona de Grecia y altoimperiales.¹⁴ La palabra COCΘIC ha sido correctamente relacionada por Gil Fernández (1981: 157) con el participio aoristo singular σωθείς, «salvado» (del verbo σώζω), pero representaría, si no un error, una forma verbal tardía e irregular. La expresión CΩΘEIC EK (...), «salvado de», constituye un paralelo para el epígrafe emeritense y es frecuente en todo el mundo de habla griega entre los periodos helenístico y altoimperial. La datación de *CICM* 182 en el Alto Imperio, sugerida por el lenguaje, concuerda con su proveniencia de la necrópolis de Los Columbarios, que estaría ya abandonada en el s. III (*vid.* Bendala Galán, 1972: 223).

14. *Corinth* 8, 3, 300, de Corinto (Alto Imperio); *EAM* 193, de Tsouka, en Kastoriá (ss. I-II), y *WZHalle* 16: 369, 1, de Nisiros, en el Dodecaneso (inicios del s. II).

El epígrafe honorífico *CICM* 173, hallado en el mismo lugar que el epitafio del diácono Sambacio, debe tratarse separadamente del grupo homogéneo de los epitafios. Su lectura es la siguiente:

⚡(?)⚡ ΥΠΕΡ ΕΥ-
ΧΗC ΚΑΙ CΩC-
[M]ΑΤΟC [C]ΥΝΚΥ-
ΒΕΡΝΗCΕΩC ΚΑΙ
ΠΑΝΤΩΝ ΤΩΝ CΥ[M]-
ΠΟΛΙΤΩΝ

«En cumplimiento de un voto y por la salvación del gobierno conjunto
y de todos los conciudadanos». ¹⁵

La fórmula ΥΠΕΡ ΕΥΧΗC ΚΑΙ CΩC[M]ΑΤΟC es un hápax equivalente a la expresión más frecuente ΥΠΕΡ ΕΥΧΗC ΚΑΙ CΩΤΗΡΙΑC. La diferencia es que, en nuestro caso, se usa el sustantivo σώμα en vez de σωτηρία, «salvación». Cabe decir que σώμα, exceptuando el epígrafe de Mérida, se atestigua por primera vez en cartas —por ejemplo, 62.8 y 275.58— del eclesiástico constantinopolitano Teodoro Estudita (759-826) y con el sentido cristiano de «bienestar, salvación del alma» (*vid.* M.^a P. de Hoz, 2007: 48). ¹⁶

En cuanto a distribución geográfica y cronológica, ΥΠΕΡ ΕΥΧΗC ΚΑΙ CΩΤΗΡΙΑC surge aún en contextos paganos altoimperiales de Asia Menor, pero es en el s. vi y comienzos del vii cuando tiene gran divulgación alrededor del Egeo, en Siria y en la misma Anatolia, utilizándose sobre todo en dedicaciones a individuos o a la familia. A este respecto son excepción notable tres inscripciones minorasiáticas de dataciones inciertas (pero muy probablemente, como vimos, fechables en los ss. vi-vii) y dedicadas a diáconos. ¹⁷ Entre ellas destaca una producida sobre el dintel de la puerta de una iglesia bizantina en Gerbekilise, ¹⁸ por la salvación del diácono Jorge y de ΠΑΝΤΟC ΤΟΥ ΚΛ(Η)Ρ(Ι)Κ(ΟΥ) ΤΟΥ ΕΝΤΟΠΙΟΥ, es decir, «de todo clérigo del emporio» (*IK Rhod. Peraia* 342 = *SEG* 14.694b). Un quinto epígrafe (*Ischr. di Cos*, *EV* 348), paleocristiano y procedente de la cercana isla de Cos, consiste en un exvoto encargado por el obispo Aristócrates, «en cumplimiento de un voto y por la salvación de todo el clero (ΚΛΗΡΟΥ) y el pueblo (ΛΑΟΥ)». ¹⁹

Tenemos, pues, ejemplos notables de exvotos soteriológicos, con una fórmula muy propia y dedicados a una autoridad eclesiástica y a una comunidad (clerical, laica o ambas), que forman una tradición propia del suroeste de Asia Menor. La similitud entre

15. La traducción es de los autores.

16. Situación idéntica se verifica en el latín tardoantiguo, sobre todo en textos de cariz eclesiástico, donde los sustantivos *saluatio* y *saluamentum* son acuñados, además del ya existente *salus*, «salud, integridad, salvación», para denotar la salvación cristiana del alma (*vid.* entradas respectivas en Lewis y Short, 1879).

17. Las dos inscripciones que no se especifican en el texto son, según *PHI: TAM* IV, 1359 (de Kuyulu, en la antigua Bitinia), *MDA(A)* 35 (1910) 489, 91 (de Pérgamo, en Misia).

18. En el actual municipio turco de Marmaris.

19. La traducción es nuestra.

formularios, con el añadido de que nuestro epígrafe se dedica a una autoridad civil y no eclesiástica, indica una relación del *ordinator* del monumento emeritense con aquella zona geográfica.

La clave de la comprensión, encuadramiento y datación del epígrafe es, en nuestra opinión, su última parte. El término [C]YNKYBEPNHCEΩC consiste en el genitivo de συγκυβέρνησις, «gobierno (conjunto)»²⁰ y podría referirse a la gerencia de la ciudad por el obispo en colaboración con el *dux*; una cooperación que, en época visigótica, se insinúa en dos ocasiones más.²¹ Tal idea, con todo, permanece en la esfera de las hipótesis.

2.2. Onomástica

La mayoría de los antropónimos que figuran en nuestro *corpus* fueron de gran divulgación en la Antigüedad Tardía, ya sea en el mundo helenófono o en el latinoparlante: EYTYXHC (M 10) y EYTYXEC (M 5a) (= Εὐτύχης), ZOYCIMOC (M 6) (= Ζώσιμος)²² y el respectivo patronímico, ΖΩCIMOY (M 5a), y ΝΙΚΟΛΑΟΥ (ICERV 419), patronímico de Νικόλαος. Dos nombres femeninos, ΜΑΖΙΜΙΑΝΑ (ICERV 419) y ΚΑΤΟΥΠΝΑ (CICM 180),²³ son latinos, lo que también es ambiguo, puesto que puede evidenciar que se trata de descendientes de orientales que ya habían asimilado la cultura hispanorromana, o bien de gente oriunda de regiones orientales muy romanizadas. Por este motivo, aportan muy poco a la hora de determinar el origen geográfico de las gentes que los adoptaron.

Contrariamente, un número reducido de nombres más excepcionales constituye una fuente de información en ese sentido.

20. La posibilidad, sugerida por Ramírez Sádaba (2009: 69, n. 21), de que [C]YNKYBEPNHCEΩC constituya una alusión al comercio greco-oriental traducible por «timonel» es atractiva, si comparamos la referencia a la salvación del emporio en la dedicación del diácono Jorge de Gerbekilise. Sin embargo, como señala M.^a P. de Hoz (2007: 487-488), el término es comparable únicamente al verbo συγκυβερνάω, usado por Teodoro de Ciro (epístola 137, s. v) en referencia a la esposa que administra la casa conjuntamente con su marido. Esta comparación sostiene la traducción que aquí adoptamos.
21. El poder del obispado emeritense es visible en la ejecución de grandes obras públicas dentro del espacio urbano. Una inscripción nos da cuenta de la restauración del puente de *Emerita* por el *dux* godo Salla y el *pontifex* Zenón. El epígrafe es muy controvertido, ya que, de ser verdadero, no se conserva más que una transcripción que no será posterior a c. 680, aunque el texto en sí parece marcar la fecha de 483 (*vid.* Velázquez Soriano, 2008: 132-133). Sea como sea, la anécdota en él plasmada sugiere que el obispo —ostentando el título de *pontifex* en su diócesis— actuó conjuntamente con el legado regio en una obra de carácter civil (Vives, 1939; Ramírez Sádaba, 2003a y 2003b, *apud* Osland, 2011: 256-265; Arce Martínez, 2008, y Velázquez Soriano, 2008). Nótese que Velázquez Soriano (2008: 133-134) refiere la analogía entre la cooperación de Salla y Zenón (finales del s. v) y la de Claudio y Masona (finales del s. vi). Otras obras notorias en *Emerita* son las reformas del palacio episcopal por Fidel o la construcción del *xenodochium* por Masona (Mateos Cruz 1995: 309-16).
22. Con todo, este nombre cuenta con centenares de ejemplos en Grecia y Asia Menor, contra escasas decenas en las demás regiones del Mediterráneo oriental.
23. A propósito de ΚΑΤΟΥΠΝΑ, M.^a P. de Hoz (2007: 285) observa que en la epigrafía latinógrafa de Mérida aparece también el antropónimo *Saturninus* y que éste es, en general, muy común en Hispania. Por otro lado, su grecización como ΚΑΤΟΥΠΝΕΙΝΟC (y el femenino ΚΑΤΟΥΠΝΕΙΝΑ) es muy usual en Asia Menor mientras que, además del ejemplo emeritense, la versión griega de *Saturna* se da solamente una vez y en Lidia, durante el principado de Tiberio (*TAM* V, 2: 1252).

- ΓΕΡΑCIMOY (M 5b). Genitivo de Γεράσιμος. Este antropónimo, atestiguado por primera vez en el periodo romano, se conoce únicamente en Asia Menor hasta muy tarde, surgiendo en la Grecia continental en época otomana²⁴ (como ya señalé M.^a P. de Hoz, 2007: 485). Concretamente, lo encontramos sólo en el litoral sur y suroeste de Anatolia.²⁵ Nótese que San Gerásimo del Jordán (?-475) nació en Licia (Butler, 1999: 44).
- ΕΙΣΙΔΩΡΙΤΟΥ (gen.) (M 5a). Hápax. Se trata del patronímico de Ἰσιδωρος, lo que nos fuerza a reconstruirlo como *Ἰσιδωρίδου, genitivo de Ἰσιδωρίδης, con el sufijo patronímico -ίδης, presente en nombres como Διοδωρίδης, Εὐδωρίδης, Θεοδωρίδης, Κλεοδωρίδης, etc. En cuanto al uso de T en vez de Δ, *vid.* 2.6. Según *PHI*, este tipo de antropónimos es más frecuente en la Grecia continental y en la zona del Egeo.
- [MO]NTANOC (*CICM* 185). Forma grecizada del antropónimo latino *Montanus*, documentado en todo el Oriente a partir de la ocupación romana, aunque con más ejemplos en Asia Menor y las provincias balcánicas.
- ΠΑΤΡΙΚΙC (M 5b). Forma reducida de ΠΑΤΡΙΚΙΟC (a su vez, grecización del latín *Patricius*), atestiguada en epígrafes tardoantiguos de Frigia (tres ejemplos) y de la ciudad de *Apollonia*, en Tracia. También en un epitafio de *Ticinium*, en el norte de Italia (*IG* XIV 2290, fechado en el 471), aparece como nombre de un sirio apameo.
- ΠΟΛΥΝΙΚΟΥ (M 6). Genitivo patronímico de Πολύνικος. En general, un nombre griego poco frecuente, atestiguado sobre todo en los territorios que circundan el mar Egeo.
- CANB[ΑΤΙ(Ο)C] o CANB[ΑΤΟC] (*CICM* 181). Aparte de la forma de *Emerita*, existe un número extenso de variantes.²⁶ Este nombre, que significa «nacido el Sabbath» (en hebreo *Šabbathai*, שבתאי cf. Ezra 10: 15, y Neh. 8: 7), es originalmente judío (Horbury y Noy, 1992: 128). En su forma griega, se hizo especialmente popular en Asia Menor, pues aquí proliferaron, a partir del período helenístico, grupos sincréticos pagano-judíos como los devotos de *Theòs Hýpsistos*.²⁷ Inicialmente habitual entre semiprosélitos no circuncidados, fácilmente se entiende que, más tarde, este antropónimo haya sido bastante empleado por cristianos, entre los cuales tuvo amplia divulgación durante la Antigüedad Tardía, en todo el Mediterráneo oriental, pero con mayor frecuencia en la epigrafía paleocristiana de Asia Menor. Sin embargo, hay que enfatizar que un helenófono llamado Sambacio, en Occidente,

24. El otro santo ilustre con el mismo nombre, Gerásimo Notaras de Cefalonia, nació en Trikala (Corinto) en el año 1506. También se conoce el grafito de un monje homónimo en la pared de la iglesia del Monasterio de San Nicolás en la localidad beocia de Thespies. El grafito fue clasificado como «reciente» por Casevitz (1985: 71).

25. Éfeso, en Ionia (*Priene* 1235); Milasa y *Panamara*, en Caria (*Mylasa* 302, *Panamara* 396); *Xanthos*, *Tlos* y *Olympos*, en Licia (*TAM* II, 341, 646, 1074), y Córico, en Cilicia (*MAMA* 3, 294, 419).

26. En *PHI* se encuentran: CABBATAIOC, CAMBAT/ΘΙ(Ο)C, CABBAT/ΘΙ(Ο)C, CABAT/ΘΙ(Ο)C y CABBATHOC.

27. *Theòs Hýpsistos* (Θεὸς Ὑψιστος), «Dios Altísimo», es un calco griego del hebreo *El Elyon*, אֱלֹהֵי יְיָ (por ejemplo, Mitchell, 1999: 110-111).

no puede ser inmediatamente identificado como oriundo de la región minorasiática.²⁸

Aparte de *Emerita*, el nombre está atestiguado en otros dos puntos de Hispania. En un *óstrakon* fechado en el los ss. IV-VI, recuperado en excavaciones arqueológicas realizadas en la Plaza de la Almoina (Valencia), se lee el nombre Σαμβατι (en dativo), que puede ser femenino o masculino (*vid.* M.^a P. de Hoz, 2010: 329, 333). Tenemos también documentado el genitivo parental (CAMBATIOY) en el epitafio griego de Villaricos (Almería), fechado aproximadamente en el s. VI y pudiendo coincidir con la ocupación bizantina (Puertas Tricas, 1986-1987: 150, *apud* Vizcaíno Sánchez, 2009: 733). El hijo de este Sambacio, Eutiques, está identificado con el gentilicio genérico de ΓΡΙΚΟC, «griego».²⁹

En su globalidad, pues, esta lista de antropónimos sugiere una procedencia de los territorios en torno al mar Egeo, específicamente del litoral sur-suroeste en el caso concreto de ΓΕΡΑCΙΜΟY. La epigrafía no nos da casos flagrantes de nombres no griegos o no grecizados vinculados a idiomas hablados en regiones donde, a pesar de todo, el idioma helénico no arrinconó las lenguas locales (caso de Siria y Egipto).³⁰

Cabe decir que la aparición en epitafios latinos de antropónimos helénicos podría, en algunos casos, señalar la inhumación de individuos de ascendencia oriental.³¹ Sin embargo, la gran divulgación que tuvieron los nombres griegos en la Península Ibérica, antes y después de la expansión del cristianismo, nubla nuestra capacidad de discernir los eventuales descendientes de inmigrantes de los autóctonos.

28. Efectivamente, se trata de un antropónimo que llega a conocer gran difusión. El mismo emperador Justiniano I, nacido en la provincia bizantina de Dardania, se llamaba *Flavius Petrus Sabbatius* antes de que lo adoptara su tío y predecesor, Justino I (*vid.* ODB I: 1083). Sabemos que el octavo obispo de *Diuodorum Mediomatricum* (Metz) se llamaba *Sambatius* (segunda mitad del s. IV) (Lalanne, 1968 [1877]: 1269, «Metz»). Ya en las localidades de Monteverde y Vigna Randanini, en Roma, se conocen los epitafios (ss. III-IV) de cuatro mujeres y un hombre, todos judíos, con nombres de esta índole (*JIVE* 2, 22, 193, 269, 339 y 356).

29. Como apostilla Vizcaíno Sánchez (2009: 734), los paralelos más significativos para ΓΡΙΚΟC provienen del sur de Italia en época medieval. En la misma región, aún hoy, *Griko* o *Grico* pervive como el autoetnónimo de comunidades de habla griega en enclaves de las regiones de Calabria y Apulia. Con todo, no creemos que, como propone el mismo autor, esto sea suficiente para relacionar el individuo del epitafio de Villaricos con la Italia meridional. ΓΡΙΚΟC deriva, seguramente, del latín *Graecus*, «griego», la designación genérica de todo oriental helenófono. Gil Fernández (1970: 51) recoge ejemplos de la evolución *æ > ě > i* en palabras latinas del periodo visigótico, algunos derivados de las *Etymologiae* de Isidoro de Sevilla. Según el autor antiguo, se trataría de formas empleadas por el vulgo. En nuestra opinión, pues, ΓΡΙΚΟC podría consistir en el apodo coloquial dado por hispanos al oriental en cuestión y, tras su muerte, inmortalizado y helenizado en el texto griego del epitafio.

30. Pero, fuera de la epigrafía, véanse los casos de Apringio, obispo de *Pax Iulia*, de nombre vinculado con la región siria (*vid.* n. 75) y de Nepopis, obispo de Mérida, de nombre posiblemente egipcio (García Moreno, 1972: 147), aunque no atestiguado directamente en las fuentes egipcias.

31. El caso más emblemático es el del archidiácono emeritense *Heleuterius* (m. 605) en su epitafio y que deberá ser el mismo archidiácono *Eleutherius* mencionado en las *VPE* (V.13) como contemporáneo de Masona.

2.3. Nombres ocupacionales

El conjunto epigráfico aquí estudiado contiene también un número restringido de nombres ocupacionales.

ΑΝΑΓΝΟCΤΕC (estándar: ἀναγνώστης) (M 5a), bien atestiguado en la epigrafía griega paleocristiana del Mediterráneo oriental, se traduce como «lector» y designa un clérigo menor cuya función primordial era la lectura de los textos sagrados (*ODB* I: 84; *ODCC*: 963).

ΔΙΑΚΟΝ[ΟC] (*CICM* 181), palabra que significa «asistente» o «sirviente», hace referencia, en la iglesia tardoantigua, a aquel cuyo papel, según el reglamento del Concilio de Laodicea (363-364), era asistir al bautismo, servir en la celebración de la Eucaristía, supervisar las obras de caridad, gestionar las propiedades y finanzas de la diócesis y actuar como secretario del obispo (*ODB* I: 592; *ODCC*: 454-455).

ECTAMINIAC (M 10) es hápax. El sufijo -AC (-ᾶς) indica derivación griega, pero la base es el substantivo tardolatino *staminĕa* (o **staminĭa*), «tejido sencillo, o camisa, de estambre», a su vez derivado de *stamen*, «estambre (es decir, la parte del vellón de lana que se compone de hebras largas)». ³² En el latín hispánico tardoantiguo, la palabra se pronunciaría ya como [estaminia], con la presencia de una /e-/ protética, un trazo de las futuras lenguas románicas peninsulares (*cf.* cast. *estameña*, cat. *estamenya* y port. *estamenha* vs. it. *stamègna*; Curbera, 1995: 102, n. 10). Con esta misma forma, este vocablo penetraría oralmente en el griego, en virtud del contacto de los inmigrantes orientales con el latín en Hispania. Los mismos helenófonos acuñarían entonces, en su idioma, un nuevo nombre de profesión, añadiendo un sufijo helénico: [estaminia] + -ᾶς > ECTAMINIAC. El proceso derivativo es morfológicamente idéntico al de otro término profesional, también relacionado con la producción de textiles, que está atestiguado en un epitafio judío de Soffiana, en Sicilia (s. iv). Se trata de CABANAC (σαβανᾶς), «fabricante o mercader de σάβανον (o sea, tejido de lino)» (*vid.* Curbera, 1995). ³³ En el s. vii, la *Regula Monachorum* (§11) de San Fructuoso de Braga (m. 665) obliga a los monjes a usar unas vestimentas interiores austeras llamadas *stamina* [*sic*] (*vid.* Torallas Tovar, 2004: 162). Esto puede sugerir que, en la época que aquí tratamos, *staminĕa* ya denotaría una camisa interior de lana, sencilla, utilizada en el ámbito monástico, que es lo que propone M.^a P. de Hoz (2007: 486). De confirmarse, sería otro vínculo más del difunto (que fue sepultado en el espacio sagrado de la Basílica de Rossio do Carmo, en Mértola) con el mundo eclesiástico.

ΤΡΕC (βύτερος) (M 5b) significa originalmente «anciano». En el s. iv, los presbíteros empiezan a encargarse de las parroquias que se institucionalizan con la expansión del cristianismo y son quienes se encargan de la celebración regular de la Eucaristía (*ODB* III: 1718; *ODCC*: 1325-1326).

32. *Vid.* «stamen» en Lewis y Short (1879) y «staminea» en Du Cange (1846: 353).

33. Véase aún el término híbrido grecolatino ΚΑΤΟΥΛΑΝΑC, «limpiador de lana», oficio que aparece (en genitivo) en un epitafio paleocristiano de Córico, en Cilicia (*MAMA* 3, 224).

2.4. El gentilicio ΛΙΒΙCINTEOYC ~ ΛΙ]BICINΔE[OYC

Hasta el presente, se han planteado tres hipótesis interpretativas del gentilicio atestiguado en Mértola (M 5a) y Mérida (CICM 181).

Almeida (1986: 175-177, *apud* Dias, 2000: 24) propuso que su significado era «originário dos Libícos» [*sic*] o «de Libisinte». Vives (ICERV 524, *apud* Dias, 2000: 24) vio en «Libisinta» [*sic*] una forma errónea de *Olysipona* (Lisboa) que sería responsabilidad del lapicida. Asimismo, Ferrúa (apéndice I de ICERV 524, *apud* M.^a P. de Hoz, 2007: 487, n. 13) interpretó ΛΙΒΙCINTEOYC ~ ΛΙ]BICINΔE[OYC como una evolución del apelativo virtual **Ολισιπποντεύς. Finalmente, Dias *et al.* (2001: 28) sugirieron un gentilicio de *Líbyssa* (Λίβυσσα), ciudad de la región minorasiática de Bitinia. Estas dos propuestas se han refutado de forma convincente.³⁴ Como señaló Curbera (2000 [2004]: n.º 714), la relación etimológica con *Líbyssa* es insostenible por una razón fundamental: el gentilicio de esta localidad bitinia es λιβυσσαῖος.³⁵

La solución para el problema de la interpretación de ΛΙΒΙCINTEOYC ~ ΛΙ]BICINΔE[OYC viene proporcionada por su terminación. En primer lugar, si hay un sufijo gentilicio griego en esta forma, se trata de -EOYC = -έυς, no -INTEOYC/-INΔE[OYC. El segmento -INT-/-INΔ- forma necesariamente parte del presunto topónimo. En segundo lugar, cabe notar que -NT- ~ -NΔ- son grafías alternativas de /-nd-/ (*vd.* 2.5). Así, es más prometedora la observación de M.^a P. de Hoz (2007: 486, n. 12), quien, sobre la base de una información facilitada por J. de Hoz, nota que «[e]l sufijo -inda de la localidad a la que hace referencia, sin duda Libisinda, es minorasiático». Efectivamente, -ndal-ndos es un sufijo común en la toponimia minorasiática de fondo pregregio, presente en topónimos de todo el sur de Anatolia, como verificamos en el mapa 1.

Es inequívoco que un topónimo con tal terminación generaría un gentilicio en -νδεύς, por medio del sufijo griego -εύς. Así, en la epigrafía griega, esta terminación aparece predominantemente en el Asia Menor helenística, como queda patente en *PHI*. Los siguientes gentilicios son ejemplos terminados en -INΔEYC:

— Άλ(λ)ινδεύς: de Alinda (Άλινδα), en el interior de Caria; figura en varias inscripciones de época helenística en esta región y alrededores (*Iasos* 130, 136, 137 y 148, s. II a.C.; *Magnesia* 92; *Miletos* 113).

34. La tesis que interpreta ΛΙΒΙCINTEOYC ~ ΛΙ]BICINΔE[OYC como «Libíco» (en griego, Λιβικός) es insostenible debido a las marcadas diferencias morfológicas entre los dos adjetivos, aunque consideráramos formas como λίβυς, «natural de Libia (m.)», y λίβυσσα/λιβυστίς, «natural de Libia (f.)». Asimismo, debemos excluir la propuesta que relaciona el gentilicio con Lisboa/*Olysipona*, pues se apoya solamente en asunciones: **Ολισιπποντεύς es una forma no atestiguada y morfológicamente inesperada, que por otro lado llegaría a ΛΙΒΙCINTEOYC ~ ΛΙ]BICINΔE[OYC únicamente a través de serios errores ortográficos o de varios cambios fonológicos sin paralelo (véase la crítica de Dias, 2000: 24).

35. El mismo problema nos hace rechazar un segundo topónimo minorasiático, de hecho nunca propuesto en la literatura: se trata de *Lébēsos* (Λέβησος), que corresponde probablemente a la isla de San Nicolás (actual Gemiler Adasi), en Licia. El mismo topónimo aparece también en las fuentes como Λεβισσός y Λιβισσός, además de otras variantes en genitivo (Λεβήσου, Λεβισσοῦ, Λιβισσοῦ, Λιβισσοῦ y Λεμισσοῦ), según atestiguan documentos eclesiásticos locales (las *Notitiae episcopatum* de Rhodiapolis y Akalissos, *cf.* Zgusta, 1984: 337).



Mapa 1. Topónimos prehelénicos con terminación en *-ndal-/ndos* a partir de la Antigüedad Clásica (generado por los autores siguiendo a Zgusta, 1984).

- Ἴσινδεύς / Ἴσινδέων (gen. pl.): probablemente de *Isinda* o *Sinda*, en Pisidia; aparece al menos en una inscripción encontrada en *Apollo Perminoundeon* (actual Kızıldağ), ciudad de la misma región (*JHS* 8.1887.228,8) y en la localidad licia de *Simena* (*IGR* 3.692).
- Καρσινδεύς: se refiere a un topónimo no documentado (**Karsinda/los*) y está atestiguado en un epígrafe de Antioquia (actual Yalvaç), en Pisidia (*JHS* 32.1912.164, 27), fechado en el s. III o II a.C.
- Σειλινδέως (gen. sg.) / Σειλινδέων (gen. pl.): de **Seilinda/los*; en una inscripción de época romana procedente de *Hadrianopolis*, en Frigia (*MAMA* 7,143 y 158).
- Σίνδευς: de *Sinda* (Pisidia); presente en una inscripción de cronología insegura originaria de Ialysos, en Rodas (*IG XII*, 1.1385).

Estos gentilicios aparecen aún en la Antigüedad Tardía. En efecto, una inscripción oriunda de *Korasion*,³⁶ en la región de Cilicia, y fechada vagamente en la época paleocri-

36. Actual Susanoğlu-Çokören.

tiana (ss. IV-VI), sirve de confirmación. En ella se lee: †ΘΗΚΗ ΙΩΑΝΟΥ ΔΑΛΙΣΑΝΔΕΟΥΣ †, «Ataúd de Juan Dalisandeo» (*MAMA* 3, 146). Aquí, ΔΑΛΙΣΑΝΔΕΟΥΣ (= Δαλισανδέως) corresponde al genitivo de *Δαλισανδέυς, indicando que el difunto era natural de *Dalisandos* (*vid.* Mapa 1).³⁷ En conclusión, todo apunta a un origen minorasiático del gentilicio ΛΙΒΙΝΤΕΟΥΣ ~ ΛΙ]ΒΙΝΔΕ[ΟΥΣ y sus portadores.

Sin embargo, ningún topónimo como **Libisinda* o **Libisindos* está atestiguado a día de hoy, como se concluye de la revisión de Zgusta (1984) y de *PHI*.³⁸ Así, aunque se puede determinar con gran probabilidad el origen geográfico de nuestro gentilicio, es imposible establecer la localidad exacta de donde procede.

En inscripciones funerarias griegas del Mediterráneo occidental, desde la época altoimperial a la Antigüedad Tardía, es muy común el uso de gentilicio en cuanto identificativo del difunto. Y, aunque este no es el lugar para un estudio estadístico extenso, podemos afirmar que la porción de gentilicios oriundos de Anatolia y Siria es cuantitativamente preponderante. Si bien los autóctonos de ambas áreas geográficas usan ocasionalmente gentilicios regionales (véase ΛΥΚΙΟΣ, «Licio», y ΚΥΡΟΣ, «Sirio»), entre inmigrantes minorasiáticos son muy frecuentes los gentilicios de ciudad.³⁹

En el s. V o VI tenemos atestiguado en Tarragona el epitafio bilingüe —latino y griego— de Rabla (*SEG* 53: 1154), una mujer judía NATA IN QVISICO («nacida en Cízico»), suegra de Sies, archisnagogo y oriundo de la misma ciudad (ΚΥΖΗΚ[Ι]ΝΟΣ).⁴⁰ Ya Curbera (1996: 291-292), siguiendo a Anrich (1917: 451), defiende que el Nicolás Macriotes (ΝΙΚΟΛΑΟΣ ΜΑΚΡΙΟΤΑΙΣ)⁴¹ de un epitafio cristiano encontrado en la bahía de Algeciras sería natural de la isla de Μάκρα (*Mákra*), en Licia, o bien de la ciudad vecina de *Telmēssos* —que cambió su nombre por Μάκρη en época incierta—, si bien por el momento no es más que una hipótesis.⁴²

Ante todos los datos, concluimos que los dos «libisindeos», el lector Eutiques de Mértola y el diácono Sambacio de Mérida, serían ambos seguramente originarios de Asia Menor. Pero, en función de tres argumentos, es bastante probable que el mirtilense Patricis

37. Actual Sinapiç, en Kayaönü.

38. Se trata de la principal colección de toponimia minorasiática y se basa en fuentes epigráficas y literarias; no sólo antiguas, sino también posteriores a la Antigüedad, incluyendo literatura cristiana (textos hagiográficos y eclesiásticos).

39. En Italia, sobretudo en el sur, son numerosos los casos, a partir del s. II, de minorasiáticos que se establecen en puertos importantes como Brindisi, Miseno, Nápoles, Ostia/Roma o Pozzuoli, entre otros. A menudo encontramos naturales de ciudades como Nicomedia (Bitinia), Córico (Cilicia) o Cízico (Helesponto), algunos «armadores» (ΝΑΥΚΛΗΡΟΣ) que ostentan sus respectivos gentilicios: Ν(Ε)ΙΚΟΜΗΔΕΥΣ, ΚΩΡΥΚΙ/ΕΩΤΗΣ, ΚΥΖΙΚ(ηνός). Concretamente, en *Puteoli* se conocen cuatro naturales de la ciudad cilicia de Córico (*IG XIV* 840, 841, 848, 854), de los cuales dos son armadores (Robert, 1973: 172, n. 43; Pilhofer, 2006: 69-70).

40. En la última publicación (*SEG* 53: 1154) de esta inscripción se restaura ΚΥΖΗΚ[Ι]ΝΟΣ, pero el gentilicio helénico de Cízico, conocido por numerosos testimonios epigráficos, es ΚΥΖΙΚΗΝΟΣ. Nos parece muy plausible que la O delante de la fractura pueda ser una E erosionada, así que proponemos la presente lectura.

41. Nótese que ΜΑΚΡΙΟΤΑΙΣ es la grafía irregular de ΜΑΚΡΙΩΤΗΣ, con el sufijo adjetivo topónimoico -ιώτης.

42. Como subraya el mismo Curbera (1996: 291): «Throughout the Greek world there are great numbers of toponyms formed with the adjective μακρός (Μάκρα, Μακρίς, Μακρά κωμή, etc.), so that the ethnic Μακριώτης used in this inscription is ambiguous». Además, el autor argumenta que el nombre Νικόλαος era muy frecuente en Licia, debido a la popularidad del culto de San Nicolás de Myra. Sin embargo, el antropónimo tuvo gran divulgación por todo el mundo helenófono y su uso no indica directamente un origen licio.

también lo fuera: 1) el nombre de su padre, Gerásimo, se conoce únicamente en el suroeste de Asia Menor hasta muy tarde; 2) su propio nombre es frecuente en la zona egeoanatolia, y 3) su epitafio aparece en la misma lápida que el de Eutiques Libisindeo (m. 544) y el texto es paleográficamente idéntico (se trata seguramente de la misma mano), lo que sugiere alguna relación entre los dos individuos, más allá de vínculos eclesiásticos.

Difícilmente podrá ser casualidad que se conozcan solamente estos dos gentilicios, uno en cada localidad, iguales, pero ausentes en el resto del mundo griego. Nos parece que estos minorasiáticos podrían haber constituido una parte importante de las comunidades orientales establecidas en la Lusitania visigoda, aunque naturalmente no serían los únicos. Por ejemplo, seguramente encontraríamos en *Emerita* grupos de judíos o sirios, conocidos en la ciudad en otros periodos, o en otros puntos de la Península en la misma época.⁴³

2.5. El idioma

La lengua del *corpus* es la *Koiné* de la época, a menudo con ortografías irregulares documentadas ya en el periodo helenístico y que reflejan cambios fonológicos.⁴⁴

1. Monoptongación de AI = [ai] > [æ:] > [ɛ:] > [e:] y consecuente fusión de [e:] con E = [e], tras la pérdida del contraste de cantidad vocálica, este último proceso atribuido al periodo romano imperial (Horrocks, 2010: 161-164, 168): KATAKITE (M 5a/b y M 10; *CICM* 182) por KATAKEITAL.
2. Fusión de EI = [e:] > [i:] > [i] con I = [i(:)] > [i], documentada por primera vez en el s. v a.C. (Horrocks, 2010: 161): IPHNH (*CICM* 180, M12) por εἰρήνη; ΕΙCΙΔΩΠΙΤΟΥ (M 5a) por *ἰσιδωρίδου; KATAKITE (M 5a/b y M 10; *CICM* 182) por KATAKEITAL, y YEIOC (M 6) en vez del estándar YIOC.
3. La confusión de OI con Y se verifica a partir de mediados del s. III a.C. en el dialecto ático de Atenas y desde mediados del s. I a.C. en la *Koiné* egipcia. Este fenómeno refleja la monoptongación de OI = [oi] > [ø] > [œi] o [øi] > [œ(:)] o [ø(:)], o incluso [œ(:)] o [ø(:)] > [y], resultando en la fusión con Y = [y(:)] > [y] (*vid.* Horrocks, 2010: 163, 167); así, tenemos HKYMHΘH (*CICM* 180), en vez del estándar EKOIMHΘH.⁴⁵

43. Se conoce un epitafio latino de Mértola que aparentemente perteneció a un individuo de confesión judaica. Se trata de una lápida encontrada en la zona norte de la muralla de la villa (según la información patente en el *Museo de Mértola, núcleo de la Basílica Paleocristiana*), donde no se conserva el nombre del difunto, pero se puede leer la fecha (482) y, además, preserva el motivo de una *menorah*. Se sostiene a menudo que las *menoroth* no son necesariamente indicadoras de judaísmo, pudiendo constituir parte del aparato iconográfico cristiano, pero la verdad es que, formalmente, el motivo de la lápida mertoleña es idéntico al que se encuentra grabado —junto con los motivos judíos de la *shophar* (corneta) y del *lulabh* (palmera) y una inscripción en hebreo— en una pila de mármol blanco de Tarragona (Hachlili, 2001: 81, fig. II23b).

44. El listado descriptivo a continuación no es exhaustivo, ya que, a pesar del número limitado de epígrafes, el estudio de las características fonológicas del griego tardoantiguo en estas inscripciones lusitanas merecería un trabajo a parte.

45. Véase, en *PHI*, EKYMHΘH, otra forma irregular atestiguada en la epigrafía tardoantigua de varias regiones del Mediterráneo oriental.

4. Fusión de $\text{O} = [\text{o}]$ y $\text{Ω} [\text{o}:] > [\text{o}]$, tras la pérdida del contraste de cantidad vocálica —véase (1) arriba: ΑΝΑΓΝΟCΤΕC (M 5a) por ΑΝΑΓΝΩCΤΗC ; ΥΙΩC (M 5b) por ΥΙΟC (M 5a).
5. La confusión ortográfica entre E y H e incluso E, H y AI refleja $[\text{ai}] > [\text{e:}]$ seguida de la fusión de $[\text{e:}]$ y $[\text{ε}]$ —cf. (1) arriba; así, tenemos EZECEN (M 5a, 12) por ἐζῆσεν ; EKOIMHΘH (CICM 187)/ ΗΚΟΙΜΕΘΕ (T) / EKOIMEΘE (M12) por ἐκοιμήθη ; KATAKITE (M 5a/b y M 10; CICM 182)/ KATAKITH (CICM 180, 181 y 185) por κατάκειται . Nótese que, en *PHI*, encontramos las formas concretas KATAKITH y KATAKEITH casi solo en inscripciones tardías de Tracia y del centro-noroeste de Asia Menor (Bitinia, Ponto y Frigia).
6. EMEP A (T) por ἡμέρα y el uso de $-\tau\tau-$ en ΕΛΑΤΤΩ<N> (M 10) son trazos del dialecto ático⁴⁶ que pervivieron en la *Koiné* tardoantigua.⁴⁷
7. En el griego de los periodos helenístico y romano, los alófonos sonoros de /p, t, k/ después de nasales se hicieron progresivamente regulares (léase fonémicos): ΜΠ , ΝΤ , $\text{ΓΚ} = [\text{mb}, \text{nd}, \text{ŋg}]$ (Horrocks 2010: 170). La consecuencia fue la fusión de $\text{ΝΔ} = [\text{nd}]$ ⁴⁸ y $\text{ΝΤ} = [\text{nt}] > [\text{nd}]$, justificando la oscilación ortográfica $\text{ΛΙΒΙCΙΝΤΕΟΥC} \sim \text{ΛΙ} \text{ΒΙCΙΝΔΕ[ΟΥC]}$ en los epitafios lusitanos.

Hay, también, una serie de grafías menos regulares a tener en cuenta:

1. La casi total substitución de E por H en el epitafio de Saturna (CICM 180) no puede ser, a pesar de la opinión de M.^a P. de Hoz (2007: 483), típica del griego de entonces. Alternaciones ocasionales entre E y H serían de esperar, pero no la eliminación casi absoluta de E: cf. ΗΝΘΑ por ΕΝΘΑ , ΗΖΗCΗΝ por ΕΖΗCΕΝ , ΗΝ por ΕΝ , ΗΚΥΜΗΘΗ por ΕΚΟΙΜΗΘΗ , y ΗΡΑ por ΕΡΑ . Este caso aberrante y singular se debe posiblemente a un pobre dominio de la ortografía griega por parte de quien produjo el texto (véanse las faltas ortográficas <E>TH y MA<P>TIΩ en el mismo epígrafe), ciertamente alguien distinto del lapicida que inscribió la piedra.
2. Como vimos anteriormente, ECTAMINIAC deriva originalmente de un término latino con la /e-/ protética del latín tardío y es el reflejo del contacto entre los idiomas latino y griego. Podemos comparar la grafía del genitivo patronímico ΕCΤΕΦΑΝΟΥ (= CΤΕΦΑΝΟΥ) en una inscripción funeraria de Cartagena (ICERV 422), probablemente del periodo de la ocupación bizantina de la ciudad (*vid.* Abascal Palazón y Ramallo Asensio, 1997: n.º 213 y Vizcaíno Sánchez, 2009: 747).
3. El uso de T en vez de Δ en ΕΙΣΙΔΩΠΙΤΟΥ (= estándar *Ισιδωπίδου) (M 5a) es un caso inédito con este antropónimo. La confusión ortográfica de la sonoridad de oclusivas

46. *Vid.* Liddell y Scott (1940: ἡμέρα y ἐλάσσων) y Allen (1968: 11-12; 57-58).

47. Recuérdese que la aristocracia macedonia adoptó como oficial el dialecto ático y éste dejó huella en la *Koiné* (Christidis, 2007: 521).

48. La oclusiva dental sonora Δ = [d] se convierte en fricativa [ð] a partir de los ss. III-IV, excepto justamente tras nasal (*vid.* Horrocks, 2010: 170).

puede darse bajo la influencia de un substrato lingüístico donde tal distinción no exista (véase, por ejemplo, el caso del griego egipcio, afectado por el sistema fonológico del idioma copto).⁴⁹ También los idiomas de la rama anatolia carecían de contraste de sonoridad, pero es difícil de probar que nuestro hápax sea producto de la influencia de un substrato minorasiático.⁵⁰

4. La sustitución de Ω por ΟΥ en ΖΟΥΚΙΜΟΥ (= Ζώσιμου) (M 6) no es frecuente, pero, además de algunos ejemplos de la época helenística en Tesalia, existen varios hallazgos en la epigrafía paleocristiana de Asia Menor.⁵¹ Nótese que, con este mismo antropónimo, solo existe como paralelo un ΖΟΥΧΙΜΟΥ de la isla de Thasos, en el norte de Grecia (*RIChrM* 262, ss. v-vi).
5. La forma ΝΩ<Η>ΒΠΙ(ω), «noviembre» (*ICERV* 419), es excepcional y se asemeja a la forma denasalizada ΝΟΕΒΠΙ(Ι)ΟC, que está documentada en tan solo tres epígrafes de Licaonia (Asia Menor), dos tardoantiguos y uno fechado en el año 1302.
6. Las variantes del antropónimo Σαββάτιος en CANB- (como en *CICM* 181) son numerosas en el norte de Grecia (doce ejemplos en *PHI*) y en Asia Menor (quince ejemplos en *PHI*), aunque en el caso de esta última región esto se puede explicar por la relación histórica del nombre con la misma.
7. ΑΠΡΕΛΛΙΩ (M 12) por Ἀπριλλίω (< latín *Aprilis*) es hápax, pero el uso de la ε griega para representar una ī latina está bien documentado (Allen, 1968: 61).

2.6. Datación

Los únicos monumentos fechables del conjunto son los de Saturna, en Mérida (539), del lector Eutiques, en Mértola (544), y de Maximiana, en Plasenzuela (575). Recordamos que excluimos la información de M.^a P. de Hoz (2007: 483) relativa a inscripciones inéditas de Mérida con datación, incluyendo una a la que la autora atribuye la fecha de 444. Cabe destacar que, de confirmarse la datación de dicha inscripción (de la cual no se menciona el contexto de hallazgo), antecedería en 95 años al primer epígrafe fechable (entre los publicados) y constituiría, por lo tanto, un hallazgo aislado del grupo más homogéneo que aquí tratamos, cuyas fechas nos dan un intervalo entre 539 y 575. En el caso de Mérida,

49. Las oclusivas sonoras /d/ y /g/ existen en el copto exclusivamente en préstamos del griego o como resultado de sonorización ante /n/ (Loprieno, 1995: 41), por lo que ocasionalmente se verifican confusiones en la grafía de estas oclusivas en el griego egipcio (Horrocks 2010: 112).

50. Para la ausencia de contraste de sonoridad en los idiomas de la rama anatolia indoeuropea, véase, por ejemplo, Watkins (2001: 52). Efectivamente, el griego minorasiático presenta esporádicamente oscilación ortográfica entre oclusivas sordas aspiradas y no aspiradas, probablemente por influencia del substrato anatolio (Horrocks 2010: 114), pero lo mismo no se verifica en cuanto a las oclusivas sordas y sonoras.

51. Ejemplos: ΑΝΑΓΝΟΥΤΙC por ΑΝΑΓΝΩCΤΗC (*Aphrodisias*, Cilicia; *SEG* 37: 1292), ΘΕΟΔΟΥΡΟC por ΘΕΟΔΩΡΟC (Calcedonia, Bitinia; *SEG* 37: 1042), ΘΕΟΔΟΥΡΟΥ por ΘΕΟΔΩΡΟΥ (*Dokimeion*, Frigia; *Ramsay, Cities and Bishoprics* 744, 686, y *Aphrodisias*, Cilicia; *SEG* 37: 1292), ΘΕΩΔΟΥΡΟΥ por ΘΕΟΔΩΡΟΥ (Córico, Cilicia; *MAMA* 3, 330), ΠΑΝΔΟΥΡΟΥ por ΠΑΝΔΩΡΟΥ (*Aphrodisias*, Caria; *Aphr.* 635; y *Seleukeia-Kalykadnos*, Cilicia; *MAMA* 3, 24). Véase igualmente el caso de ΔΑΛΙCΑΝΔΕΟΥC (= ΔαλιCανδέωC), en Cilicia, referido aquí anteriormente.

M.^a P. de Hoz (2007: 482-483) formuló una posible conjugación entre la evolución de los monumentos latinos y helenógrafos, alcanzando intervalos cronológicos de gran interés para la investigación de ambos: de mediados del s. v hasta mediados del vi, los textos están insertos en una láurea; en la segunda mitad del s. vi hay intermitencia en el uso de este motivo y, a partir de finales de la misma centuria, la láurea empieza a ser inusual; en cambio, después de *c.* 575, se populariza la cruz en la primera línea, a la izquierda del texto.

Sin embargo, cabe observar que las lápidas helenógrafas de Mértola son estilísticamente distintas de sus congéneres latinas de la misma localidad y del taller de Mérida. De hecho, destacan por la sencillez iconográfica. Se limitan, siempre que se conserva la parte inicial, a la presencia de una cruz bipartida en la primera línea de texto, delante de éste; la excepción es M 13, donde la cruz se presenta a la izquierda, pero encima de la primera línea textual. Dicho fragmento también está decorado lateralmente, a la izquierda del texto, con una cruz monogramática. Diferente es el epitafio de Patricis, en la misma lápida del lector Eutiques: mientras el primero está completo y preserva dos cruces, una inmediatamente antes y otra justo después del texto, el segundo no presenta ninguna decoración (Dias, 1993: 102-138). Además, el epitafio del mismo Eutiques es el único fechado en Mértola (544). En conclusión, el periodo de la cruz (a partir de *c.* 575) sugerido por M.^a P. de Hoz no se aplica a la epigrafía griega de Mértola.

Tenemos, pues, un *terminus post quem* para la llegada de los individuos de nuestro conjunto epigráfico. La cuestión es saber cuánto tiempo antes de 539 tuvo lugar esa llegada. Si partimos de la idea, muy plausible, de que el uso del gentilicio ΛΙΒΙCΙΝΤΕΟΥC ~ ΛΙ|ΒΙCΙΝΔΕ|ΟΥC indica un inmigrante de primera generación, deducimos lo siguiente: el lector mirtilense Eutiques, muerto en 544, habría nacido en Asia Menor hacia 523 y emigrado para Occidente entre una fecha y otra. Esto no invalida que ya hubiera minorasiáticos establecidos en *Myrtilis* o *Emerita*, los cuales podrían, incluso, haber patrocinado la venida del joven clérigo.⁵²

El segundo oriental que nos dejó el gentilicio en su epitafio es Sambacio, diácono en *Emerita*. La idea de que se trata de un inmigrante de primera generación se apoya además en el hecho de que la expresión introductoria usada es EN|TAY|ΘA KATA|KI|TH, una formulación poco frecuente en el mundo helenófono, pero hápax entre los epitafios griegos de Lusitania. La lápida está fragmentada y su texto no conserva la fecha del fallecimiento, pero podemos proponer una datación para el monumento sobre la base de criterios estilísticos. El epitafio de Saturna (539) está inserto en láurea y los de Eutiques Libisindeo (544) y Maximiana (575) tienen una cruz en la primera línea del texto, justo delante de la primera letra. Es atractiva la sugerencia de M.^a P. de Hoz (2007: 483) de que el epitafio de Sambacio Libisindeo podría ser del «segundo tercio del s. vi, cuando todavía se usaba la láurea y empieza a aparecer la cruz en esa posición». De esta manera, deducimos que,

52. Es posible que la llegada de Eutiques a Lusitania estuviera motivada por la necesidad de tener a alguien capaz de leer las versiones griegas de los textos litúrgicos para servir a una comunidad grecoparlante ya instalada en *Myrtilis*. Véase el caso de Cesario, obispo de *Arelate* (Arlés), empeñado en asegurar la participación de los orientales en los oficios litúrgicos (*vid.* 4). Sin embargo, esto es reconocidamente especulativo.

infante o adulto, Sambacio tuvo que establecerse en *Emerita* durante las primeras décadas del s. vi. Es éste también el hiato cronológico mínimo en el cual podemos situar la inmigración para territorio lusitano de los orientales que produjeron o encargaron la producción de nuestros epígrafes.

3. Problemáticas histórico-arqueológicas

3.1. Orientales en Lusitania bajo el dominio romano

Hay testimonios de la presencia de orientales en Hispania desde al menos la República Tardía o el Alto Imperio. Éstos se prolongan, sin aparente discontinuidad, hasta el s. iv.⁵³ La primera referencia epigráfica tardoantigua es el epitafio de Aurelio Heliodoro, natural de Tarso, habitante de *Hispalis* y fallecido en *Tarracona*, que está fechado a final del s. iv (Vives, 1971, n.º 196, *apud* Amores Carredano *et al.*, 2007: 137). Más tarde, en 456, Hidacio (*Chron.*, 177) informa de que una flota de mercaderes orientales llegó a *Hispalis* anunciando la victoria del emperador Marciano (r. 450-457) sobre el pueblo caucasio de los Lazes.

A estos datos cabe añadir algunas evidencias externas relacionadas con el establecimiento de orientales en Lusitania. Hidalgo y M.^a P. de Hoz (2006: 554) detectan los primeros hallazgos epigráficos en griego a partir del s. ii, en Mérida.⁵⁴ Sin embargo, los testimonios más importantes en torno a la presencia de comunidades de habla griega en dicha provincia romana y a su importancia económica para el Mediterráneo oriental, durante los ss. iv y v, parecen venir de fuera.

En primer lugar, se halló una lápida funeraria en Roma (*SEG* 52: 982), con el siguiente texto:

[I]ΟΥΛΙΣ ΚΥΡΟΣ ΚΑΤΥΚΗCΑC ΕΝ ΕΙΜΕΡΙΤΗ ΠΟΛ
Ι ΤΗΣ ΕΙCΤΑΝΙΑC ΕΖΗCΕΝ ΜΕΤΑ ΕΙΔΙΑ[C Γ]Υ
ΝΑΙΚΟC ΕΤΗ ΚΕ ΕΤΕΛ[Ε]ΥΤΕCΕΝ ΕΤ[Ω]Ν Ο ΠΡΟ Α ΕΙ
ΔΩΝ CΕΠΤΕΜΒΡΙΩΝ ΕΤΑΦΕ ΕΙΔΩ
Ν CΕΠΤΕΜΒΡΙΩΝ
Α ΧΩ

53. Cabe mencionar, para este periodo, un epígrafe que cita la existencia de un colegio de mercaderes sirios y de otro origen ilegible en *Malaca*, patrocinados por un romano con el nombre de Clodio u otro similar (*IG* XIV 2540). Este epígrafe presenta una fórmula, ΤΟΝ ΠΑΤΡΩΝΑ ΚΑΙ ΕΥΕΡΓΕΤΗΝ, cuyos paralelos ocurren entre el inicio del s. i a.C. (*lvO* 328) y el fin del s. ii o principio del iii (*FD* III 4: 269), dato que nos condujo a una datación tardorepublicana o altoimperial de la pieza. También en *Hispalis* existiría, al final del s. iii, una comunidad de sirios que celebraba fiestas en honor de la diosa semita Salambó, una de las cuales habría provocado el martirio de las santas Justa y Rufina, hechas patronas de la ciudad (García Moreno, 1972: 137; García Vargas, 2007: 137).

54. Como ejemplo de la presencia de familias helenógrafas en la Lusitania de entonces, nótese que también en *Balsa* (Tavira, Portugal) se halló un epitafio en griego, que podría fecharse o entre final del s. ii e inicios del s. iii (Ribeiro, 2002: 529) o a mediados de esta última centuria (Perea Yébenes, 1995: 182).

«Julis, natural de Siria, habiendo residido en *Emerita*, ciudad de Hispania, vivió con su mujer veinticinco años; murió con setenta y cinco años, en el primer día antes de los Idus de septiembre; fue sepultado en los Idus de septiembre.»⁵⁵

Este epitafio es notable, al tratarse de un testimonio externo de la presencia de sirios en *Emerita* que podemos fechar, además, en el intervalo cronológico entre el Edicto de Milán (313) y c. 450.⁵⁶

Otro testimonio foráneo bastante interesante, en la misma época, consiste en un cuadrante solar de bronce hallado en la ciudad de *Aphrodisias*, en Caria (*Aphr.* 866). De los veintiocho territorios y localidades inscritos en el objeto, los dos últimos topónimos son CTANIAC y HMEPITA, lo que es revelador. Las únicas ciudades o territorios occidentales referidos en el cuadrante son, además de los citados, Roma, Cartago, Sicilia, *Burdigala* y Galias. Así se entiende la importancia atribuida en Oriente a la *Dioecesis Hispaniarum* y su capital, *Emerita*, cuya trascendencia política se debería traducir igualmente en relevancia económica, sobre todo cuando se verifica un periodo de incremento en los contactos comerciales entre ambas partes desde mediados del s. iv hasta los comienzos del siguiente, como evidencia el mayor número de pecios hispanos en el Mediterráneo en esta época (García Vargas, 2011: 101).

Pero en Lusitania encontramos otra clase de vestigios de contactos con Oriente, en torno a los ss. iii y iv. En primer lugar, hay que referir dos inscripciones musivas: una, fragmentaria, asociada a una escena de pugilato en el pavimento del *frigidarium* de la *villa* de Santa Vitória do Ameixial (Estremoz, Portugal), el cual fue fechado en los ss. iii-iv (Dias, 2001: 21-22), y otra de *Emerita*, fechada en los ss. iv-v, con una frase augural en griego, pero escrita en alfabeto latino (De Hoz, 2007: 488; Ramírez Sádaba, 2009: 71-72). Debemos sumar a estos testimonios epigráficos algunas evidencias arqueológicas. De la *villa* de Quinta das Longas se conoce una moneda de bronce del emperador Constancio II (r. 337-361), proveniente de Elvas (Portugal) y acuñada en Cízico entre 353 y 358 (Almeida y Carvalho, 2005: 350), así como un importante conjunto escultórico fechado en el s. iv, perteneciente a un ninfeo y relacionado con el llamado «grupo de Afrodisias» (Nogales Bassarrate *et al.*, 2005). Análisis recientes del mármol de las esculturas revelaron una procedencia de las canteras de Muğla (Turquía), unos 40 km al suroeste de la misma ciudad caria de *Aphrodisias* (Royo *et al.*, 2011).⁵⁷ Finalmente, hay que referir los vidrios de *Salacia* clasificados como bizantinos (Mantas, 1990: 204).

A modo de integración de estos datos —que destacan los contactos entre el *Conuentus Emeritensis* y Caria—, hemos de mencionar la existencia de una ruta comercial entre

55. La traducción es de los autores.

56. La ficha epigráfica en la base de datos de *PHI* facilita una cronología de los ss. iv-v. Con todo, hay que señalar dos aspectos: por un lado, el epitafio es seguramente cristiano, al estar decorado con el crismón; por otro, los paralelos más tardíos para las fórmulas que presenta se hallan (según *PHI*) en inscripciones griegas de Italia de mediados del s. v.

57. Esta información procede de un póster presentado en el *IX Congresso Ibérico de Arqueometria* (Fundación Calouste Gulbenkian, Lisboa, 26-28 de octubre de 2011).

Lusitania y Oriente, que aparece referida por primera vez en el *Edictum de Pretiis* (301). Su identificación en lo que a arqueología se refiere será más evidente a partir del s. v (Quaresma, 2009: 473-475).

3.2. Orientales en la Lusitania visigoda y su integración

Las poblaciones procedentes del Imperio Romano de Oriente estarían perfectamente integradas en las sociedades que encontrarán en el occidente de Hispania. Como bien observa M.^a P. de Hoz (2007: 487), los datos prosopográficos de las lápidas griegas son el reflejo de una comunidad bien enraizada, representada por hombres y mujeres, y etariamente diversa: las edades de fallecimiento conocidas son de 2(?), 21, 28, 35 y ± 60 años. Nótese también que, además de la inexistencia de diferencias de espacio sepulcral —que, en nuestra opinión, equivaldrían a divergencias culturales—, el calco griego de las fórmulas funerarias latinas en los epitafios indica una fuerte simbiosis cultural.

Por otro lado, hay que considerar la hipótesis de que no solo los orientales emigraron hacia Lusitania. El problema de la identificación de occidentales no hispanos es el idioma, ya que el uso del latín era común a diferentes regiones. Los testimonios escritos en griego destacan al emplear una lengua no occidental, pero detectar un epitafio encargado por un norteafricano, por ejemplo, sería más difícil, cuando no imposible.⁵⁸

Respecto a estatutos socioeconómicos, queda patente que los conjuntos epigráficos griegos de Mérida y Mértola reflejan una gran relación de los difuntos con las instituciones cristianas de sus localidades. En once epitafios con información prosopográfica, encontramos seis individuos de sexo masculino, frente a dos del género femenino y tres anónimos. Tres de los seis hombres tenían cargos eclesiásticos; en cuanto a los restantes, conocemos únicamente la ocupación de Eutiques, en Mértola, ligada a la producción de *staminiae*, prendas probablemente relacionadas con contextos monásticos.⁵⁹

Este cuadro resulta del hecho de que solamente se pueden extraer datos biográficos de once epitafios de un total de veintiuno. No podemos, por lo tanto, inferir si habría más orientales ligados a la Iglesia. En realidad, todos los individuos cuya ocupación conocemos están, de una manera u otra, relacionados con el medio eclesiástico. Sin embargo, es bastante razonable la idea de que un porcentaje considerable de orientales se dedicaría al

58. Cabe destacar, a este propósito, que las fuentes históricas nos dan otra percepción de la presencia de elementos africanos en la Lusitania visigoda. Por ejemplo, el nombre del obispo de *Emerita*, predecesor de Fidel, Masona, solo tiene paralelos (entre época romana y altomedieval) en el norte de África (Collins, 2004: 155), aunque en las *VPE* (IX) se diga que era godo. También en territorio emeritense se instaló, presumiblemente, un grupo de monjes norteafricanos liderados por el abad Nancto en propiedades donadas por el rey visigodo Leovigildo (r. 568-585), a pesar de las diferencias religiosas entre esa comunidad monástica y el monarca (Wood, 2003: 198 y Collins, 2004: 65, 152).

59. Los trabajos arqueológicos desarrollados en el monasterio de Monte Mosteiro, en Mértola, han permitido fechar el edificio —a través de los materiales arqueológicos y de paralelos constructivos— en finales del s. v o en el s. vi (Lopes *et al.*, 2011: 11, 15-18). Así, hay evidencia de una instalación monástica en el territorio de la localidad, probablemente contemporánea con la vida del difunto.

comercio (como sucedió con los establecidos en territorio hispánico en siglos anteriores, de los cuales existe testimonio epigráfico), aunque no tengamos evidencia epigráfica de esas actividades.

Acerca de la comunidad responsable de la epigrafía griega de *Myrtilis*, se ha defendido que se trataría de un grupo de inmigrantes orientales de doctrina monofisita,⁶⁰ fugitivos a consecuencia de su persecución por las autoridades del Imperio Romano de Oriente. Esta reflexión se basa en el hecho de que existen dos elementos onomásticos —de un total de ocho conocidos actualmente— que corresponden al antropónimo griego Eutiques (Εὐτύχης),⁶¹ que fue también el nombre del fundador de la doctrina del monofisismo (Torres, 1993: 27-28, y 1995, y Lopes, 2003: 61-62). Sin embargo, el argumento onomástico no es convincente: por un lado, Eutiques y otros nombres relacionados eran bastante comunes, tanto en Oriente como en Occidente, entre apologistas de ambas doctrinas;⁶² por otro lado, la posición radical de Eutiques no parece haber sido acogida ampliamente en ningún momento, siendo incluso condenada de manera explícita por la mayoría de los restantes monofisitas (ODCC: 1105).

En este punto, el contexto de hallazgo del epitafio de uno de los dos Eutiques de Mértola tampoco parece dar la razón a los proponentes de una relación entre el antropónimo y la doctrina monofisita. El «estameñero» es precisamente el único individuo con lápida griega del que sabemos, de manera segura, que fue sepultado en el interior de la Basílica de Rossio do Carmo (cf. Coelho *et al.*, 1993; Dias *et al.*, 2001: 40-41). Santiago Macías (2006: 339) plantea la firme posibilidad de la existencia de otro edificio religioso cerca de dicha basílica, en el local del actual Cine-Teatro Marques Duque, pero sugiriendo su consagración a un culto cristiano distinto; es decir, heterodoxo. El autor apoya esta idea en el descubrimiento de un epígrafe griego en la zona. Sin embargo, aparte de esta información, recoge igualmente el hallazgo de otro epitafio griego en la Basílica de Rossio do Carmo (cf. *ibid.*: 290), lo que a nuestro entender invalida dicha hipótesis de diferencia cultural.

60. El monofisismo radica en la creencia de que las naturalezas divina y humana de Jesucristo son más bien una sola, contrariando las creencias nestorianas, que defendían la total separación entre la humanidad y la divinidad del Hijo de Dios. A lo largo de los siglos emergieron diversas variantes de esta doctrina, con mayor o menor proximidad a las creencias ortodoxas. Condenada por el Concilio de Calcedonia (451), la doctrina monofisita fue apoyada por el emperador Anastasio I (r. 491-518) y condenada por su sucesor, Justino I, mientras que Justiniano I vaciló entre el monofisismo y la ortodoxia. En todo caso, se reconoce que el proceso fue violento y conllevó persecuciones, exilio de líderes y destrucción de iglesias (ODB II: 1398-1399; ODCC: 1104-1105).

61. En efecto, el monje Eutiques de Constantinopla (c. 370-c. 454) fue, juntamente con el patriarca Dióscoro de Alejandría (m. 454), el adalid de lo que se conoce comúnmente como «tendencia monofisita» (vid. ODB II: 1399; Vallejo Girvés, 2003: 764).

62. Uno de los patriarcas de Constantinopla en el s. VI, considerado santo, se llamaba Eutiquio (r. 552-565/577-582) y provocó la ira del emperador Justiniano I por su oposición a la aceptación del aftartodocetismo, un tipo de monofisismo más radical, como doctrina cristiana oficial (ODB I: 129; ODB II: 759; ODB III: 2080-2081). Hacia Occidente, está atestiguado el nombre Eutiques en un epitafio griego de Villaricos (Almería), concretamente en territorio de la *Baria* tardoantigua. La fecha del epígrafe es relativa: Vizcaino Sánchez (2009: 733-735), citando a Rodà (1988: 231-233, fig. 16), nota que «el formulario y los rasgos paleográficos permiten fechar el epígrafe durante el siglo VI, sugerentemente coincidiendo con la ocupación bizantina de esta ciudad». Sea como sea, se trata muy probablemente de un ejemplo posterior a la vida del fundador del monofisismo.

La reacción ortodoxa adversa a la doctrina monofisita está atestiguada en Hispania en dos momentos históricos, respectivamente en los años 589⁶³ y 619.⁶⁴ Para el periodo en el que se constata la presencia de comunidades helenógrafas en Lusitania (539-575), tenemos la referencia a un discurso de Dacio de Milán (*fl. c.* 530-552), hecho en Constantinopla, en el que el arzobispo cuenta la Iglesia hispana entre aquellas que condenaban la política religiosa del emperador Justiniano, considerando que sus disposiciones contrariaban lo que había sido determinado en el Concilio de Calcedonia (451), ampliamente respetado en Occidente (Vallejo Girvés, 2004: 141-142). Fue precisamente en esta reunión de prelados donde se condenó el monofisismo.

Las circunstancias descritas sugieren el siguiente escenario: o bien los monofisitas de *Myrtilis* ocultaban sus creencias heterodoxas —algo que podrían más fácilmente lograr en los territorios orientales— o bien los latinohablantes locales seguían mayoritariamente esta herejía, tesis que no encuentra apoyo en ninguna fuente histórica coeva, como hemos visto. Los argumentos anteriores son también aplicables a la realidad de *Emerita*, donde tampoco hay evidencia alguna de culto monofisita. Contrariamente, a la luz de los datos presentados, nos vemos obligados a defender que los orientales helenófonos mantenían un culto tan ortodoxo como el de la comunidad hispanorromana y, como tal, otras motivaciones los habrían traído al territorio lusitano.

3.3. El comercio oriental en la Lusitania visigoda: evidencias arqueológicas y textuales

La presencia de orientales —principalmente minorasiáticos, pero seguramente también de otras regiones— en Lusitania no puede desligarse de diversas evidencias arqueológicas relacionables con el comercio, ya sea de alimentos y sus contenedores o de cerámicas finas de mesa.

En el antiguo territorio lusitano se han hallado ejemplares de *Late Roman Amphora*⁶⁵ 1 (minorasiática y después chipriota), LRA 3 (minorasiática) y LRA 4 (palestina), ánforas sobre todo vinarias (Bonifay y Pieri, 1995: 108-109, 111-112). En los contextos hispánicos, sus dataciones serían, respectivamente: los ss. v-vi (con un asa de ánfora claramente

63. Según Vives (1963: 119), lo decretado en el III Concilio de Toledo (589), que podemos considerar mayoritariamente como una reacción al arrianismo, es la condenación no solo de la separación exagerada entre las naturalezas divina y humana de Cristo, sino también del reconocimiento anticalcedonio de una sola naturaleza divina en Jesús. De hecho, el canon IX del Concilio castiga con la excomunión a todo el que crea en los presupuestos fundamentales de la herejía monofisita. En la traducción provista por el autor: «Cualquiera que se atreviere a confesar que el Hijo de Dios según su Divinidad puede ser visto o padecer, sea anatema».

64. En ocasión del II Concilio de Sevilla (619), se presentó ante los prelados béticos un autoproclamado obispo, venido de Oriente, cuya exposición doctrinal se hallaba fundada en el hecho de que Jesús solo tenía naturaleza divina y que era posible que su divinidad sufriera los martirios relatados en las Escrituras. Rechazado en su ideología por los sacerdotes católicos, el obispo monofisita no pudo más que convertirse a los cánones ortodoxos establecidos en los territorios visigodos (Vives, 1963: 171). La traducción del texto conciliar hecha por Vives es la siguiente: «En la duodécima causa se nos presentó ante nosotros cierto sirio de la herejía de los acéfalos que afirmaba ser obispo y que negaba la existencia de dos naturalezas en Cristo, y afirmaba que la deidad podía padecer [...]».

65. De aquí en adelante, LRA.

asignable al s. VI en la *uilla* de Monte da Cegonha, Beja, Portugal),⁶⁶ los ss. IV-VII (con mayor probabilidad de surgimiento en el s. V y en la primera mitad del s. VI) y los ss. V-VII.

En cuanto a las cerámicas finas, hay un claro predominio cuantitativo de *terra sigillata* focense tardía,⁶⁷ puesto que se distribuye homogéneamente por Lusitania, aunque en pequeñas cantidades. La *terra sigillata* chipriota tardía⁶⁸ se documenta tan solo en Lisboa, Mértola y Mérida, en cantidades muy residuales (Delgado, 1988: 40-43; Diogo y Trindade, 2000: 86, 92 y fig. 6; Fabião, 2009: 33-38).

Se sabe que el comercio oriental de cerámicas finas no es, arqueológicamente, igual de visible en la Lusitania tardoantigua que el del norte de África. De hecho, varios estudios indican que las importaciones de vajillas de esta última región superaban ampliamente a las procedentes del Mediterráneo oriental en la mayor parte de la Península.⁶⁹ Mérida y Mértola son paradigmáticas en cuanto a este patrón de importación: a pesar de la presencia de inmigrantes de escritura griega, trabajos recientes sobre ambos centros urbanos demuestran la hegemonía de la *terra sigillata* africana D⁷⁰ durante el s. VI (Osland, 2011: 306; Fernandes, 2012: 22-68).

Por otro lado, y aún respecto a la TSFT, existen evidencias estratigráficas que podrían revelar para dichas vajillas una situación distinta con relación a la etapa anterior. En Mérida, por ejemplo, los fragmentos de Hayes 3 publicados fueron exhumados en contextos asignados a los ss. VII (Hayes 3C, dos fragmentos) y VIII o posteriores (Hayes 3A, un fragmento) (Osland, 2011: 306). También en contextos del antiguo *Conuentus Tarraconensis* se documentan piezas de TSFT, como Hayes 3C, 3E, 3H y 5B, que fueron descartadas solamente durante la segunda mitad del s. VI (González López, 2007: 222, 224-225). Por otro lado, un fragmento de Hayes 3 de TSCT hallado en Mérida procede de un contexto fechado en el s. VIII o en un momento más tardío (Osland, 2011: 306).

Esta situación difiere de la que Hayes observó en el Ágora de Atenas. El investigador atestigua el inicio del desecho masivo de Hayes 3B e 3C entre *c.* 460 y *c.* 475, siendo esta última variante inmediatamente suplantada por la Hayes 3D, cuyo cese se produce, tal como para la Hayes 3E, en el último cuarto del s. V o en un momento muy inicial de la centuria siguiente (Hayes, 1972: 337-338). En cuanto a la TSCT, un estudio más reciente, basado en nuevas excavaciones arqueológicas realizadas en Chipre, no ha alterado las cronologías de las formas Hayes 2 y 3. Ambas pueden fecharse entre *c.* 475 y *c.* 550 (Rowe, 2004: 110-112).

La pervivencia de estos objetos durante un hiato temporal mucho más amplio que el observado en contextos del Mediterráneo oriental vendría a significar, en nuestra opinión, que el valor dado a la TSFT y a la TSCT por los consumidores hispánicos sería relativamente más considerable que el de la región original de producción.

66. *Vid.* Pinto y Lopes, 2006: 208, 209, fig. 9, pieza 55.

67. De aquí en adelante, TSFT.

68. De aquí en adelante, TSCT.

69. Véase, por ejemplo, Reynolds (1987: 11), Viegas (2007) y Osland (2011: 306), entre muchos otros trabajos donde esta circunstancia es evidente.

70. De aquí en adelante, TSA D.

La difusión de estas mercancías sigue un patrón más o menos visible, conforme a los distintos hallazgos (evidente en el caso de la TSFT, bastante perceptible para las LRA, y apenas identificable para la TSCT). Se distribuyen primero por vía marítima y fluvial, siendo más frecuentes en la costa y en los valles de los grandes ríos. En Lusitania se dibujan grandes penetraciones en el interior, a través de los ríos Duero, Mondego, Tajo y Guadiana. Cada uno de los grandes centros urbanos parece redistribuir los productos por su territorio por medio de las vías terrestres.

Al comparar la cronología de los epitafios con la de las cerámicas de importación oriental, queda de manifiesto que el número de hallazgos anfóricos orientales exhumados en el antiguo territorio lusitano es demasiado escaso como para utilizarlo en este cómputo. Para hacer tal comparación nos queda, pues, la TSFT. Así se entiende que el grueso de importaciones de estas piezas cese en el inicio del segundo cuarto del s. VI, cuando ya no abarca un número de yacimientos tan extenso (treinta y seis para Hayes 3C, D, E y F, frente a tres para Hayes 3G y H), y pase a ser progresivamente residual. Sin embargo, solo a mediados de este cuarto de centuria se registra la primera lápida fechable de nuestro conjunto (Saturna, 539). No hay, pues, ninguna relación obvia entre el pico del comercio oriental de vajillas y alimentos y la llegada de los individuos mencionados en nuestro conjunto epigráfico.

Los hallazgos de ponderales y monedas orientales en territorio lusitano (ss. V-VI) son esporádicos y no se puede delinear un mapa coherente de su dispersión ni apreciar su significado. En el área correspondiente a esta provincia tardoantigua, solamente hemos podido documentar hallazgos de ponderales en el actual territorio portugués: Alfeizerão (Alcobaça), Conímbriga, Póvoa de Mileu (Guarda) y Fiães (Santa Maria da Feira) (Fabião, 2009: 38-39, fig. 6). En cuanto a monedas adscribibles al mismo ámbito, se conocen dos, también en Portugal: un *triens* de Justino I (r. 518-527) encontrado en el yacimiento de Fonte da Cal (Nisa) y posiblemente acuñado en Cízico (Almeida, 1974-1977: 383), y un *pentanummius* de Justiniano I descubierto en Lisboa, en la Casa del Gobernador de la Torre de Belém, acuñado en el Taller 1 de Constantinopla e hipotéticamente posterior a 542 (Fabião, 2009: 25-27).

En cuanto a los productos exóticos, encontramos referencias, para *Emerita*, al uso de la seda, ahora en contextos eclesiásticos. Marín (2009: 55-56) cita un pasaje de las *VPE* donde se informa que, en la misa de Pascua, el obispo emeritense Masona (fl. 570s-600s) se hacía acompañar de numerosos niños vestidos, como él, con túnicas de seda. En la época, este material no podría llegar de otro lugar que no fuera el Imperio Romano de Oriente.⁷¹

71. Se sabe que la seda fue originalmente producida en la China e importada para las zonas mediterráneas a través de la ruta terrestre que tomó su nombre. Relatan dos historiadores bizantinos, Procopio de Cesarea (*De bello Gothico*, IV, 17) y Teófanos de Bizancio (citado por el patriarca Focio, ya que su obra se perdió, *vid.* Procopio *apud* Kaldellis, 2010: 181-182), el contrabando de huevos de gusanos de seda (*Bombyx mori* L.) oriundos de Asia Central por primera vez durante el reinado de Justiniano I, aunque las fuentes no coinciden en los detalles. Sin embargo, hay indicaciones de que la sericultura estaba ya implementada en Siria en el s. V (Parani, 2008: 410 y Jacoby, 2008: 422, citando Muthesius, 1993: 19-23). En Italia, concretamente en Nápoles, se conoce el epitafio (IG XIV 785, ss. IV-V) de un «Heliodoro, hijo de Alejandro, antioquense, vendedor de seda (ΧΗΡΙΚΟΤΙΩC)». No podemos determinar con exactitud el origen de Heliodoro, ya que se conocen más de veinticinco ciudades con el nombre de Antioquía (la mayoría en Asia Menor o Siria), pero este texto documenta el desplazamiento o incluso establecimiento permanente de mercaderes orientales de seda en Occidente.

En la finca de El Turuñuelo (Medellín), se halló, en una tumba clasificada como «hispanovisigoda», una fíbula-amuleto discoidea, de oro, con una representación de la Adoración de los Magos al Niño Jesús y a la Virgen María con la siguiente inscripción profiláctica: †ΑΓΙΑ Μ/ΑΡΙΑ ΒΟΗΘΙ/ΤΗ ΦΩΡΟΥΧΑΙ/†ΑΜΗΝ†, «Santa María, ayuda a la portadora. Amén» (Pérez Martín, 1961).

Pérez Martín (*ibid.*: 22-23) refiere como paralelo más próximo una fíbula de oro hallada en Akhmim/*Panópolis*, ciudad de Alto Egipto, donde la única diferencia es la aparición de un ángel en la parte superior de la pieza. La autora menciona aún paralelos para el objeto en la Hispania visigoda y en la actual Alemania, aunque se refiera a estas piezas como «el eco barbarizado de otras bizantinas».

En torno a las razones de la presencia de esta pieza en su lugar de hallazgo, persisten muchas dudas. Los paralelos epigráficos más cercanos en *PHI* proceden de Siria y los que se pueden fechar se sitúan alrededor de la segunda mitad del s. VI. Algunos autores sostienen una peregrinación de la difunta a Palestina, de donde habría traído la pieza, puesto que existen paralelos para la misma en oraciones contenidas en objetos ligados a viajes de peregrinos a esa región (Schlunk y Hauschild, 1978: tabla 49a, 156-157, *apud* Vizcaíno Sánchez, 2007: 25, n. 88, y Balmaseda Muncharaz, 2009: 25-26). Otros, no obstante, consideran que podría tratarse de un amuleto contra enfermedades uterinas (Bravo García, 2002: 133, n. 39, *apud* Vizcaíno Sánchez, 2007: 25, n. 88), quizá por paralelismos con amuletos mágicos de siglos anteriores (*vid.*, por ejemplo, Ferguson, 1985: 165).

Sin embargo, aunque no pueda descartarse la posibilidad de que la difunta hubiera peregrinado a Tierra Santa, es posible que el artefacto llegara a territorio metelinense desde *Emerita*, como resultado directo o indirecto de comercio oriental. Aunque la fíbula-amuleto de El Turuñuelo sea un objeto único, la existencia de otras piezas de tipo similar en Hispania podría sugerir un mercado peninsular para el consumo de objetos de esta índole.

El primer punto de contacto entre los mercaderes orientales y los comerciantes occidentales sería el *cataplus*, *catabolus* o *telonium*, donde se desembarcaban las mercancías y cobraban impuestos. Respecto a Hispania, lo mencionan Isidoro de Sevilla (*Etym.*, XV, II, 45) y el *Liber Iudiciorum* (XII, II, 18), aunque siempre de modo general. En este último código, se cita la existencia de los *telonarii*, que tratarían de los litigios entre comerciantes extranjeros (XI, III, 2). Ninguna otra fuente visigoda menciona los puertos y, ya que son escasamente conocidos en lo que a arqueología se refiere, la misma existencia de instalaciones portuarias se infiere únicamente a partir de evidencias indirectas (*cf.* Mariezkurrena, 1999: 139) como las que analizamos anteriormente.

En cuanto a la vía fluvial que afecta a nuestro estudio, es decir, el río Guadiana, M.^a P. de Hoz (2008: 25) indica que sería navegable hasta Mérida. Sin embargo, varios estudios destacan la formación de accidentes geomorfológicos aguas arriba de Mértola durante la glaciación del Würm (*c.* 110000-10000 B.P.) y respectiva regresión (*vid.* García, 1996: 33-38). Estos accidentes son conocidos como «rápidos do Pulo do Lobo» y terminan en una cascada homónima de ≈13,5 m de altura. Este obstáculo a la navegación, establecido al menos desde el inicio del Holoceno, impediría a los navíos viajar de manera continuada

hasta más allá de *Myrtilis*. Esta localidad estaba ligada a *Emerita* a través de vías terrestres.⁷² Sin embargo, no se puede excluir la posibilidad de que el segmento del Guadiana navegable aguas arriba del Pulo do Lobo tuviese un puerto destinado al transporte fluvial de mercancías hasta *Emerita* o incluso más allá.⁷³

Los contactos comerciales aquí estudiados no deben constituir, como señala Fabião (2009: 40-43), una relación unilateral sin contrapartidas. Pero, mientras este autor enfatiza el papel de los preparados piscícolas lusitanos como productos comerciales de intercambio que los orientales obtendrían de la Península, hay que valorar la posibilidad de un factor económico más fuerte que justificara una ruta atlántica y la filtración de productos orientales en Lusitania y Galesia: la obtención de estaño. En los territorios imperiales, este metal procedía de tres grandes fuentes: Britania, Hispania y Panonia. Según Cooper (2000: 99-100), entre finales del s. iv y los comienzos del s. v, todas estas regiones escaparon al control imperial, lo que dificultó el acceso al metal y lo hizo escasear en Oriente.

La demanda de estaño atraería a los mercaderes orientales, que lo obtendrían en Galesia y en la antigua provincia de Britania I. En el año 435, Hidacio (*Chron.*, 106) menciona la llegada a Galesia de un presbítero de Arabia y otros orientales (*Graeci*), que le comunican una serie de eventos, como concilios y nombramiento de preladados. Este episodio, y concretamente los orientales no religiosos, fueron ya asociados por Vallejo Girvés (1993: 13, 66) al comercio del estaño. Se trataría del restablecimiento de una ruta comercial protohistórica que, camuflada entre muchas otras en el periodo romano, destacó durante los ss. v-vii. Relatos orientales⁷⁴ confirman que el estaño utilizado en Egipto era considerado originario de Britania I. Asimismo objetos del norte de Jordania fabricados en aleaciones de cobre han revelado la persistencia del uso del estaño en Oriente (Cooper, 2000: 100, 106-107). Quizás esto explique la elevada presencia de TSFT, además de la existencia de un *Late Roman Unguentarium*, en Vigo (*vid.* Quaresma, 2009: 477; Vizcaíno Sánchez, 2009: 645).

Es cierto que el comercio del estaño no lo explica todo. García Vargas (2011: 109) indica que el papel de las comunidades orientales en Occidente residiría en su capacidad para cambiar oro por cobre, agilizando el sistema monetario dispar creado por Constantino I. En cualquier caso, parece claro que Lusitania, que era la vía obligatoria hacia las minas de estaño, ofrecería un gran atractivo comercial, tanto como el resto de Hispania o incluso la Galia, donde no podemos hablar de una demanda de dicho metal. Por otro lado, la ruta del Guadiana, que llegaba a *Myrtilis*, *Pax Iulia* y *Emerita*, no podría relacionarse con

72. Se conoce una vía de *Myrtilis* a *Pax Iulia* (*It. XXII*) y esta última estaría probablemente conectada a *Ebora* por alguna carretera, aunque ninguna esté mencionada expresamente en el Itinerario de Antonino. En *Ebora*, el viajero se encontraría con una de las tres vías que provenían de *Olysiptona* y terminaban en la capital de Lusitania (*It. XII*) (Alarcão, 1995: 93, 97-101).

73. Esta sugerencia se apoya en paralelos arqueológicos de otras épocas. Durante la Protohistoria (ss. vi-iv a.C.), encontramos en la actual Extremadura varios yacimientos con cerámica griega, la mayoría en las orillas del Guadiana o territorios próximos (*cf.* Jiménez Ávila y Ortega Blanco, 2006: 106-112, figs. 4, 7 y 10). Ante la ausencia de vías como las romanas, se esperaría una distribución coordinada por esa gran vía natural que es el río y su valle.

74. Las fuentes referidas son algunos escritores coptos y el erudito Esteban de Alejandría, todos del s. vii, además de la biografía del patriarca de Alejandría, Juan V el Limosnero (*fl.* 606-616), escrita por Leoncio de Nápoles.

el comercio de estaño. Así, hemos de pensar que las transacciones de bienes de consumo con los hispanorromanos serían un factor relevante.

4. Orientales, comercio e Iglesia: algunas conclusiones

Las comunidades orientales en la Lusitania visigoda tendrían, como se infiere de la información personal, un vínculo fuerte con la Iglesia. En primer lugar, además de la fíbula-amuleto de El Turuñuelo —objeto ya de por sí sagrado y profiláctico—, tenemos evidencias textuales del uso de sedas en la iglesia emeritense. Por otro lado, los contactos entre la Iglesia y los mercaderes orientales eran frecuentes en Occidente. Sabemos, por las *VPE*, que el obispo Paulo de *Emerita* (fl. c. 530-c. 560) recibía a estos comerciantes con frecuencia en su palacio, ya que habría un ceremonial específico para tales encuentros (García Vargas, 2011: 107). Aunque ello pueda deberse a un deseo personal del pontífice, de tener noticias de su tierra natal, hay ejemplos de prelados con sensibilidad hacia la presencia de estas minorías: en la primera mitad del s. vi, el obispo de *Arelate*, Cesario, compuso cánticos litúrgicos en latín y griego para que los numerosos residentes y viajeros helenófonos en la ciudad pudiesen también entenderlos (*Patr. Lat.*, 67, 1008, *apud* Pieri, 2002: 7).

En el Occidente tardoantiguo, sobre todo tras la caída del Imperio Romano con sede en Rávena, hay testimonios de la presencia de orientales en altos cargos eclesiásticos. Como se ha visto (*vid.* n. 28), ya en la segunda mitad del s. iv existía en Metz un obispo de nombre oriental. Según Gregorio de Tours (*Hist. Franc.*, X, 26), un comerciante «sirio» llamado Eusebio se hizo obispo de *Lutetia Parisiorum* (París) hacia 550, comprando la sede episcopal, e instaló a orientales en los cargos eclesiásticos más relevantes de su diócesis.

En Lusitania tenemos los casos de Paulo y Fidel, en *Emerita*, que no son exclusivos. Hace mucho que se menciona la figura de Apringio, en nuestra opinión probablemente sirio,⁷⁵ que fue obispo de *Pax Iulia* durante el reinado de Teudis (r. 531-548). Por otro lado, *Myrtilis*, que estaba en la órbita pacense, albergaba en el año 544 a dos ministros helenófonos: el lector Eutiques Libisindeo y el presbítero Patricis, este segundo quizá también minorasiático. Hay un patrón común a las dos diócesis referidas: obispos orientales mencionados en las fuentes históricas y presbíteros y diáconos de la misma procedencia rastreables en el registro epigráfico.⁷⁶ Esto indica que sería usual para un prelado

75. *Apringius* es un antropónimo sin etimología indígena, latina, germánica ni griega. Además del obispo de *Pax Iulia*, hemos identificado cinco personas con este nombre durante la Antigüedad Tardía: un abogado antioquense que se desplaza a *Berytus* (Beirut, en Fenicia) en 364 (Bradbury, 2004: 176); un procónsul de África hacia 411 (Martindale, 1980: 123); un obispo de Calcis, en la provincia de Siria I, que participó en el I Concilio de Éfeso (431) (McClintock y Strong, 1894: 195); un *comes* de Trípolis (Fenicia), durante el reinado de Zenón I (r. 474-475/476-491) (Martindale, 1980: 123; Johannes Rufus, 2008: lxxx), y un *buleuta* de Antioquia (fecha incierta; Beaucamp, 1992: 298). Se trataría, pues, de un antropónimo local, quizá siríaco.

76. Como vimos, el archidiácono emeritense Eleuterio está probablemente presente en ambos tipos de fuentes.

helenófono rodearse de oficiantes de su confianza, sin que ello signifique la exclusión de los lugareños.

No podemos dejar de observar que las diócesis lusitanas de *Emerita* y *Pax Iulia*, igual que la de *Bracara*, en Galicia, han tenido todas ellas obispos orientales en torno a la mitad del s. VI. Tratándose de territorios atlánticos, es un hecho significativo. Pese al ámbito regional de las crónicas tardoantiguas, podemos entrever, a lo largo de la Antigüedad Tardía y por parte de los clérigos orientales, una preferencia por el establecimiento en el occidente de Hispania, en relación con el comercio.

A pesar de la opacidad de las fuentes en cuanto a los detalles del comercio desarrollado por gentes orientales en Lusitania, no es difícil vislumbrar un vínculo entre muchos de estos individuos y la Iglesia, sea en el terreno del sacerdocio, del diaconato o aun del monaquismo.

Los clérigos menores, como lectores y diáconos, podrían ejercer simultáneamente oficios profanos, incluso en el mundo comercial. Ordóñez Agulla (2005: 258) refiere de la epigrafía de Oriente ejemplos de lectores (ΑΝΑΓΝΩΣΤΑΙ) con una segunda actividad, siendo el caso más emblemático el de Samuel, un «transportador de vino» (ΟΙΝΗΓΟΣ) de la ciudad cilicia de Córico. En la localidad egipcia de *Hermouthis* tenemos un Macario, diácono y «alfarero» (ΚΕΡΑΜΕΥΣ). Guarducci (1995 [1978]: 323-324, 333-334) menciona dos ejemplos del s. V en Grecia: Isidoro, lector y «cuchillero» (ΜΑΧΑΙΠΑΚ), en Atenas, y Andrés, lector y «cantero de mármol» (ΜΑΡΜΟΡΑΠΙΟΣ), en Olimpia. También en Córico se conoce a un subdiácono y ΚΑΤΠΡΟΜΩΠΑΡΙΟΣ (= σαπρροπωμάριος, «negociante de fruta en conserva o productor de cidra») (*vid. PHI*). Los ejemplos se multiplicarían. Sin embargo, en Mérida y Mértola los epitafios hacen referencia exclusiva a cargos eclesiásticos, nunca acompañados de otra profesión, lo que dificulta la inferencia de que los clérigos orientales documentados en Lusitania pudieran desarrollar actividades comerciales en paralelo. El único caso ambiguo es el de Eutiques, el fabricante o mercader de estameñas mirtilense, quizá suministrador del medio monástico, si entendemos las *staminiae* como vestuario de monjes.

Más seguros son los casos de individuos oriundos de Oriente con profesiones laicas que ascendieron al episcopado en Occidente: Paulo, médico «griego», en *Emerita*, y Eusebio, comerciante «sirio», en París. Es posible que tal fenómeno se relacione con los intereses colectivos de sus comunidades, además de su propia ambición personal. La autoridad episcopal era la mayor dignidad a la que un oriental podría aspirar en una sociedad en la que el poder político-militar residía innegablemente en manos germanas. Garantizaba, sencillamente, el respeto de hispanorromanos y élites germánicas por minorías orientales, frecuentemente vistas con desconfianza, a juzgar por las fuentes.⁷⁷ Quizá pudiese igualmente posibilitar a sus conterráneos el acceso más directo al comercio, ya sea del estaño u otros bienes anteriormente mencionados, por la autoridad que emanaba del clero y el

77. Nos referimos aquí al ejemplo del decreto del emperador occidental Valentiniano III (r. 425-455), de 440, en el que expulsaba a los mercaderes *Graeci* sobre la base de su competencia desleal con los occidentales (*Nov. Val.*, V, *apud* Pieri, 2002: 6).

control social y territorial que ejercía (*vid.* sección 2.1 y n. 14). Finalmente, la seguridad del origen minorasiático para dos religiosos (Sambacio de Mérida y Eutiques de Mértola) y posiblemente para un tercero (Patrícis de Mértola) refuerza la idea del vínculo entre Iglesia y comercio, puesto que la mayoría de los bienes de consumo mencionados procede de Asia Menor.

Agradecimientos

Nuestro más sincero agradecimiento a Ernest Marcos Hierro (Universidad de Barcelona), Mário Gouveia (IEM, Universidad Nueva de Lisboa) y Sabino Perea Yébenes (Universidad de Murcia) por sus lecturas de distintas etapas del texto y por las numerosas apreciaciones, sugerencias y referencias de ahí resultantes, las cuales ayudaron mucho a enriquecerlo. Damos la gracias también a Alejandro Quevedo (Universidad de Aix-Marsella), Eva Celdrán Beltrán (Proyecto Arqueológico La Bastida de Totana/ASOME, Universidad Autónoma de Barcelona) y Mariana Almeida (IAP, Universidad Nueva de Lisboa) por sus atentas revisiones del texto. Finalmente, una palabra de gratitud a António Carvalho (Museo Nacional de Arqueología/UNIARQ, Universidad de Lisboa), Cristina Pimentel (CEC, Universidad de Lisboa) e Ilya Yakubovich (Universidad de Marburgo), por su auxilio bibliográfico. Finalmente, agradecemos a los árbitros anónimos cuyos comentarios y notas contribuyeron a mejorar el texto final. No obstante, cabe decir que la responsabilidad de las ideas finales expuestas en este trabajo, además de eventuales errores u omisiones, es única y exclusivamente nuestra.

Short text

Greek-writing communities in Visigothic Lusitania (sixth century)

1. Introduction

Three influential works on the presence of immigrants from the Eastern Roman Empire in Suebian-Visigothic Spain deserve our mention. Forty years ago, García Moreno (1972) published the first important study on the presence of “Easterners” (*orientales*) in the Iberian Peninsula, based on epigraphic evidence and textual sources.

His definition of “Easterner” as an inhabitant of the Eastern, Greek-speaking part of the Roman Empire is followed here. In 2007, M.^a P. de Hoz published a study on the presence of Easterners in the city of Mérida during the Visigothic period. Her work was based chiefly on the epigraphic evidence and, because the Early Christian funerary inscriptions from Mértola and one from Plasenzuela were also treated, one might say it

encompassed the course of the Guadiana River, if not the Lusitanian province. Finally, the very recent essay by García Vargas (2011) contains a welcome compilation of archaeological data on the Eastern trade in Late Antique Spain, with emphasis laid on those items that allow more precise identification of geographical sources.

This article's scope is restricted to the province of Lusitania and it sets out to determine the homeland of at least part of the Greek-writing groups of immigrants established there, apart from discussing motivations of their relocation and adding historical and archaeological evidence to the epigraphical and linguistic data—the latter yielding the main indications of their permanence in the Lusitanian territory.

2. The epigraphical and linguistic evidence

The inscriptions were surveyed as per a number of particular aspects: the formulary, the personal-names, the *gentilicia*, the professional names, the language and the chronology.

The epitaphs of *Myrtilis*, *Emerita* and *Turgalium* reveal a very homogeneous formulary, which in its essence is calqued from the local Latin one. This is a symptom of the integration of the exogenous element. The inscription of the “castaway” Theodore (*CICM* 183) is most probably dated to the Early Empire and therefore is to be separated from the group of Late Antique epitaphs. In addition to the tombstones there is one now lost votive inscription from *Emerita*. Its chronology is vague—Early Christian—and the *ordinator* unnamed, but the formulae have parallels in Late Antique ecclesiastic dedications of Southwestern Anatolia.

The language of these inscriptions is the Late Antique *koiné*, with orthographic features typical of the period plus a small number of irregular traits with *comparanda* in Northern Greece and Asia Minor.

The personal-names in the funerary inscriptions are mostly Greek or Hellenized Italic

names whose occurrence is more frequent in the Aegean-Anatolian area than any other Eastern Mediterranean region. One of them, attested in its patronymic form (ΓΕΡΑCΙΜΟΥ), is exclusive to Southwestern Anatolia in the Late Antique period. More to the point, there is a gentilicium (ΛΙΒΙCΙΝΤ/ΔΕΟΥC) used by two clergy men, one in *Myrtilis* and another in *Emerita*, whose suffix strongly suggests a southern Anatolian origin. All in all, the onomastics point to the Aegean-Anatolian region as the homeland of the Greek-writing communities in Visigothic Lusitania.

3. Historical-archaeological problems

The epigraphical evidence shows that from the very early moments of the Roman occupation—as in previous times—, Eastern Mediterranean communities settled in the territory corresponding to the province of Lusitania, and these testimonies go on till the fourth century.

In Lusitania proper, they are attested from the second century onwards in places such as modern-day Mérida (Spain) and the ancient city of Balsa (Tavira, Portugal) (Hidalgo and M.^a P. de Hoz, 2006: 554; Perea Yébenes, 1995: 182; Ribeiro, 2002: 529). However, the most significant piece of epigraphic evidence (*SEG* 52: 982) comes from Rome: it is the epitaph of a “Syrian” named Ioulis, who is said to have lived in *Emerita*. The inscription, decorated with a chrismon, may be dated roughly to ca. 313-450. Also noticeable is a sundial from *Aphrodisias* (*Aphrodisias* 866), Caria, which mentions *Emerita* and Hispania—thus probably a reference to the social-economical importance of the *Dioecesis Hispaniarum*. Other artifacts dating to the third and fourth centuries, such as mosaics, coins, and glass, were found in modern-day Portugal (Almeida and Carvalho, 2005: 350; Dias, 2001: 21-22; Mantas, 1990: 204).

The sixth-century funerary inscriptions in Greek belong to individuals who died at the

ages of 2(?) to ± 60 , giving us the picture of a gender- and age-diversified Greek-writing community. These Easterners seem to have mingled well with the Hispano-Roman populations of Lusitania, as they were buried at the same places and inscribed tombstones with identical formulae. From the epitaphs bearing prosopographical data, namely occupational names it may be inferred that a significant number of these individuals were linked to the ecclesiastical sphere. Religiously, all evidence indicates that they were Orthodox. Some scholars (Torres, 1993: 27-28; Torres, 1995; Lopes, 2003: 61-62) have argued—for Mértola only—that these Greek-writing communities were Monophysite exiles from the Byzantine Empire. Their argument is only an onomastic one, based on the fact that the personal-name Eutyches (the name of founder of Monophysitism) is recurrent in the epitaphs of *Myrtillis*. We know, however, that this name and derivatives of it, namely Eutichius, were in use in Orthodox environments during the sixth century (cf. *ODB* I: 129; *ODB* II: 759). Moreover, this hypothesis was never sustained for Mérida, where two Oriental bishops ruled the diocese from ca. 530-570.

In the modern territories corresponding to Visigothic Lusitania, a significant amount of artifacts originating in the Eastern Mediterranean has been found: weights and coins; Eastern amphorae such as Late Roman Amphora 1, 3 and 4; Late Roman C and Late Roman D bowls and dishes (Almeida, 1974-1977: 383; Delgado, 1988: 40-43; Diogo and Trindade, 2000: 86, 92, fig. 6; Fabião, 2009: 25-28, 33-38). These objects testify to a relatively significant commercial presence of Easterners in the province. Late Roman C pottery, being the most recurrent there, indicates that the floruit of such imports was ca. 450-525. Since the earliest Greek-written inscription in Lusitania is dated to 539 (Saturna's epitaph, Mérida), both phenomena cannot be immediately correlated.

Additionally, there is historical and archaeological evidence of luxury trade with the Eastern Mediterranean. A Visigothic legislative provision of the fifth century (*Liber Iudiciorum*, XI, 3, 1) links products such as *aurum*, *argentum*, *uestimenta* and *ornamenta* to foreign merchants, interpreted by García Vargas (2011: 107) as Easterners. In fact, silks and other fine fabrics, aside from items of jewelry are textually or archaeologically attested in Lusitania (Marín Riveros, 2009: 55-56; Pérez Martín, 1961).

4. Orientals, trade and Church: some conclusions

The presence of Eastern communities in Lusitania is documented even before the period we address here. In Visigothic times, this presence is more obvious due to a superior amount of preserved epigraphs. In both Mérida and Mértola we find these individuals laid to rest between 539 and 575, a timeline that matches the episcopates of Paulus and Fidelis in the former diocese (ca. 530-ca. 571) and probably the prelatore of Apringius (fl. ca. 531-548) in *Pax Iulia* (Beja, Portugal), in whose orbit was also *Myrtillis*.

We have by now seen that, based on the epigraphical-linguistic evidence, at least part of these Greek-writing communities must have originated in the Aegean-Anatolian area.

Artifact distribution follows a more or less visible pattern, concentrating on the valleys of major rivers, such as the Douro, the Mondego, the Tagus and the Guadiana; this is even clearer when we deal with broadly distributed products such as Late Roman C. In connection to our case study, it is noticeable that the Guadiana River is navigable only as far as Mértola since the Würm glaciation (García, 1996: 33-38), so it is possible that, for communication with Mérida, a second port existed beyond the rapids of Pulo do Lobo. Otherwise, a land route was assuredly available.

Although the tin trade in Gallaecia and Britannia I might justify an Atlantic sea route

(see Vallejo Girvés, 1993: 13, 66; Cooper 2000: 99-100, 106-107), it cannot explain the inland Gadiana trade course, connecting *Myrtilis* to the Lusitanian capital and surrounding territories. Sometime in the sixth century, the dioceses to which both cities belonged were ruled by Eastern bishops, assisted by equally Eastern priests and deacons. These people achieved the highest status they could in a society ruled by the Visigoths. Their choice for inner Lusitania

must have been far from innocuous and was likely motivated by commercial agendas, linking the Church to trade. In fact, the majority of the Eastern imports attested in the province—in the decades that immediately predate the time span during which the epitaphs were produced—originate in the same region (or part thereof) as the community in question, i.e. Anatolia and the territories around the Aegean.

Fuentes

BRADBURY, S. (ed.), 2004, *Selected letters of Libanius: from the age of Constantius and Julian*, Liverpool University Press, Liverpool.

CICM = RAMÍREZ SÁDABA, J.L. y MATEOS CRUZ, P., 2000, *Catálogo de las inscripciones cristianas de Mérida*, Cuadernos Emeritenses 16, MNAR, Mérida.

DIAS, M.M.A., GASPAS, C. y MOTA, B., 2001, *Epigrafia do território português. Inscrições Gregas*, Braga.

G. PLINIVS SECVNDVS, 1906, *Naturalis Historia*, K.F.T. MAYHOFF (ed.), Lipsiae, Teubner.

GREGORIVS TVRONENSIS, 1951, *Historia Francorum*, B. KRUSCH y W. LEVISON (eds.), en *Gregorii Turonensis opera*, vol. 1, Monumenta Germaniae Historica, Scriptorum rerum Merovingicarum, 1/1, Hanóver.

HYDATIUS, *Chronique*, 1974, A. TRANOY (ed.), en *Sources Chrétiennes*, 218, Tome 1, Les Éditions du Cerf, París.

ICERV = VIVES, J.J.V., 1969, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*. 2.ª edición, CSIC, Barcelona.

ISIDORVS HISPALENSIS, 1911, *Etymologiarum sive originum libri XX*, W.M. LINDSAY (ed.), Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis, 2 vol., Oxford.

JOHANNES RVFVS, 2008, *The lives of Peter the Iberian, Theodosius of Jerusalem, and the Monk Romanus*, C.B. HORN y R.R. PHENIX Jr. (ed.), en *Writings from the Greco-Roman World*, vol. 24, Society of Biblical Literature, Atlanta.

Liber Iudiciorum, 1910, S.P. SCOTT (ed.), en *The Visigothic code* (Forum judicum), Boston Book Co., Boston.

PROKOPIOS, *Historia Arcana*, A. KALDELLIS (ed.), 2010, en *The Secret History with Related Texts*, Hackett Publishing Company, Indianapolis-Cambridge.

VIVES, J.J.V., 1963, *Concilios visigóticos y hispano-romanos*, C.S.I.C., Barcelona-Madrid.

VIVES, J.J.V., 1971, *Inscripciones latinas de la España romana*, Barcelona.

VPE = *Vitae sanctorum patrum Emeritensium*, A. MAYA SÁNCHEZ (ed.), 1992, en *Corpus Christianorum Series Latina CXVI*, Brepols, Turnhout.

Bibliografía

- ABASCAL PALAZÓN, J.M. y RAMALLO
ASENSIO, S.F., 1997, *La ciudad de Carthago Nova: la documentación epigráfica*, vol. I, EDITUM, Murcia.
- ALARCÃO, J. de, 1995, *O Domínio Romano em Portugal*, 2.ª Edición, Europa-América, Lisboa.
- ALLEN, W.S., 1968, *Vox Graeca: The Pronunciation of Classical Greek*, Cambridge University Press, Cambridge.
- ALMEIDA, F. de, 1974-1977, Notas sobre moedas visigóticas II, *O Arqueólogo Português*, serie 3, 7-9, 383-388.
- ALMEIDA, J.M. de, 1986, As Inscrições Gregas do Museu Nacional de Arqueologia e Etnologia, *Arqueologia* 13, 173-180.
- ALMEIDA, M.J. de, y CARVALHO, A., 2005, Villa romana da Quinta das Longas (Elvas, Portugal): a lixeira baixo-imperial, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 8/1, 299-368.
- AMORES CARREDANO, F.; GARCÍA VARGAS, E. y GONZÁLEZ ACUÑA, D., 2007, Ánforas tardoantiguas en *Hispalis* (Sevilla, España) y el comercio mediterráneo, *LRCW 2. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry*, BAR International Series 1662 (I), 133-146.
- ANRICH, G., 1917, *Hagios Nikolaos. Der heilige Nikolaos in der griechischen Kirche*, vol. II, Berlín.
- ARCE, J., 2008, Aportaciones a la discusión sobre la traducción e interpretación de la inscripción del puente de Mérida de época del rey Eurico (483 d.C.), *Pyrenae* 39/2, 143-145.
- ATLANTE, I = CARANDINI, A. (dir.), 1981, *Atlante delle forme ceramiche, I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (medio e tardo impero)*, Enciclopedia dell'arte antica classica e orientale, Ist. Enciclopedia Italiana, Roma.
- BAGNALL, R.S. y WORP, K.A., 2004, *Chronological Systems in Byzantine Egypt – Second Edition*, Brill, Leiden.
- BALMASEDA MUNCHARAZ, L.J., 2009, Orfebrería epigrafiada de época visigoda en el Museo Arqueológico Nacional, en J.C. GALENDE DÍAZ y J. DE SANTIAGO FERNÁNDEZ (dirs.), *VIII Jornadas Científicas sobre Documentación de la Hispania Altomedieval (siglos VI-X)*, CEMA, Madrid, 11-42.
- BEAUCAMP, J., 1992, *Le statut de la femme à Byzance (4^e-7^e siècle): Le droit impérial. Vol II. Les pratiques sociales*, Éditions du Boccard, París.
- BENDALA GALÁN, M., 1972, Los llamados «Columbarios» de Mérida, *Habis* 3, 223-254.
- BONIFAY, M. y PIERI, D., 1995, Amphores du v^e au vii^e s. à Marseille: nouvelles données sur la typologie et le contenu, *Journal of Roman Archaeology* 8, 94-120.
- BRAVO GARCÍA, A., 2002, La España visigoda y el mundo bizantino: aspectos culturales y teológicos, en M. CORTÉS ARRESE (ed.), *Toledo y Bizancio*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 123-165.
- BUTLER, A., 1999, *Butler's Lives of the Saints: March*, The Liturgical Press, Collegeville.
- CASEVITZ, M., 1985, *Le vocabulaire de la colonisation en grec ancien : Étude lexicologique: les familles de [ktizo] et de [oikeo-oikizo]*, Études et commentaires, Klincksieck, París.
- CHRISTIDIS, A.-F. (ed.), 2007, *A History of Ancient Greek: From the Beginnings to Late Antiquity*, Cambridge University Press, Cambridge.
- COELHO, L.; DIAS, M.M.A. y TORRES, C., 1993, Epitáfio grego paleocristão (Mértola), *Ficheiro Epigráfico* 42 (suplemento de *Conimbriga*), n.º 185, Instituto de Arqueologia da Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, Coimbra.
- COLLINS, R., 2004, *Visigothic Spain, 409-711*, Blackwell Publishing, Oxford-Malden.
- COOPER, H.K., 2000, *Analysis of Late Roman-Byzantine Copper Alloy Artifacts from Northern Jordan*, Universidad de Arkansas [disertación de máster (M.A.); disponible en línea en: http://web.ics.purdue.edu/~hkcooper/Cooper_MAtesis.pdf].

- CURBERA, J.B., 1995, ΣΑΒΑΝΑΣ and ΕΣΤΑΜΙΝΙΑΣ: New nouns in -ΑΣ, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 108, 101-102.
- CURBERA, J.B., 1996, Two Greek Christian Inscriptions from Spain, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 110, 290-292.
- DE HOZ, M.ª P., 2007, Las inscripciones griegas como testimonio de la presencia de orientales en la Mérida Visigoda, en G. HINOJO y J.C. FERNÁNDEZ CORTE (eds.), *Munus quaesitum meritis: homenaje a Carmen Codoñer (Acta Salmanticensia, Estudios Filológicos, 316)*, Ediciones Universidad de Salamanca, 481-490.
- DE HOZ, M.ª P., 2008, Las inscripciones griegas del castro de Viladonga en el contexto del corpus epigráfico griego de la Península Ibérica, *Boletín da Associação de Amigos do Museu do Castro de Viladonga*, 18, 20-27.
- DE HOZ, M.ª P., 2010, Posible divorcio de dos orientales en la Valentía tardoantigua, en F. CORTÉS GABAUDAN y J.V. MÉNDEZ DOSUNA (eds.), *Dic mihi, Musa, virum: homenaje al Profesor Antonio López Eire (Acta Salmanticensia, Estudios Filológicos, 326)*, Ediciones Universidad de Salamanca, 329-336.
- DECKER, M., 2009, Export wine trade to West and East, en M.M. MANGO (ed.), *Byzantine Trade, 4th-12th centuries. The Archaeology of local, regional and international exchange*, Ashgate Publishing, Abington-Oxn, 239-252.
- DELGADO, M., 1988, Contribuição para o estudo das cerâmicas romanas tardias do Médio Oriente encontradas em Portugal, *Cadernos de Arqueologia*, serie II, 5, 35-49.
- DIAS, M.M.A., 2000, A propósito de uma inscrição grega de Mértola (I.C.E.R.V. 524) e a possível origem Mediterrânica oriental das colónias de comerciantes gregos no baixo curso do Guadiana (Portugal), en L. GASPERINI y G. PACI (2000), *Epigraphai: miscellanea epigrafica in onore di Lidio Gasperini*, vol. 1, Tipigraf, Tívoli, 23-28.
- DIOGO, A.M.D.; y TRINDADE, L., 1999, Ânforas e sigillatas tardias (claras, focenses e cipriotas) provenientes das escavações de 1966/67 do teatro romano de Lisboa, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 2/2, 83-95.
- DU CANGE, C.D.F. (ed.) y DIEFENBACH, L., 1846, *Glossarium mediæ et infimæ latinitatis*, Firmin Didot fratre, París.
- FABIÃO, C., 2009, O Ocidente da Península Ibérica no século VI: sobre o *pentanummium* de Justiniano I encontrado na unidade de produção de preparados de peixe da Casa do Governador da Torre de Belém, Lisboa, *Apontamentos de Arqueologia e Património* 4, 25-50.
- FERGUSON, J., 1985, *The Religions of the Roman Empire*, Cornell University Press, Ithaca.
- FERNANDES, E., 2012, *Cerâmicas finas norte-africanas e mediterrânicas orientais no Baixo Guadiana (séculos V a VII)*, Universidad Nueva de Lisboa [disertación de máster].
- FITA, F., 1904, Epigrafía romana y griega de la provincia de Cáceres – Nuevas ilustraciones, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 46, 431-437.
- GARCIA, J.C., 1996, *A navegação no Baixo Guadiana durante o Ciclo do Minério (1857-1917)*, Universidad de Oporto [disertación de doctorado].
- GARCÍA MORENO, L.A., 1972, Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica: s. v-vii, *Habis* 3, 127-154.
- GARCÍA VARGAS, E., 2011, Oriental trade in the Iberian Peninsula (4th-7th centuries AD) – An archaeological perspective, *New Perspectives on Late Antiquity*, Cambridge Scholars Publishing, Newcastle upon Tyne, 76-117.
- GIL FERNÁNDEZ, J., 1970, Notas sobre la fonética del latín visigodo, *Habis* 1, 45-86.
- GIL FERNÁNDEZ, J., 1981, Epigrafía antigua y moderna, *Habis* 12, 153-176.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, M.A., 2007, Vajillas de importación no africanas en el Noreste Peninsular (s. v-vii). Distribución y tipocronología, *Archivo Español de Arqueología*, vol. 80, 207-238.
- GUARDUCCI, M., 1995 [1978], *Epigrafica greca, IV – Epigrafi sacre pagane e cristiane*, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato – Librería dello Stato, Roma.

- HACHLILI, R., 2001, *The menorah, the ancient seven-armed candelabrum: origin, form, and significance*, Brill, Leiden-Boston-Colonia.
- HANDLEY, M.A., 1999, Tiempo e identidad: la datación por la Era en las inscripciones de la España Tardorromana y Visigoda, *Iberia. Revista de la Antigüedad* 2, 191-201.
- HAYES, J.W., 1972, *Late Roman Pottery*, British School at Rome, Londres.
- HIDALGO MARTÍN, L.A. y HOZ, M.^a P. de, 2006, Placa-relieve con inscripción grecolatina descubierta en Mérida: homenaje póstumo a un posible gobernador de la Lusitania, *Mérida excavaciones arqueológicas* 2003, 9, 537-559.
- HORBURY, W. y NOY, D., 1992, *Jewish inscriptions of Graeco-Roman Egypt: with an index of the Jewish inscriptions of Egypt and Cyrenaica*, Cambridge University Press, Cambridge.
- HORROCKS, G., 2010, *Greek: A History of the Language and its Speakers*, Second Edition, Wiley-Blackwell, Chichester-Malden.
- JACOBY, D., 2008, Silk production, en E. JEFFREYS, J. HALDON y R. CORMACK (eds.), *The Oxford Handbook of Byzantine Studies*, Oxford University Press, Oxford, 421-428.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y ORTEGA BLANCO, O., 2006, El comercio griego en Extremadura (ss. VI-IV a.C.), *Revista de Estudios Extremeños* 62/1, 105-139.
- LALANNE, L., 1968 [1877], *Dictionnaire historique de la France*, vol. II. (Burt Franklin Bibliography and Reference Series #144), Burt Franklin, Nueva York.
- LEWIS, C.T. y SHORT, C., 1879, *A Latin Dictionary. Founded on Andrews' edition of Freund's Latin dictionary revised, enlarged, and in great part rewritten by Charlton T. Lewis, Ph.D. and Charles Short, LL.D.*, Clarendon Press, Oxford [disponible en línea: <http://www.perseus.tufts.edu/>].
- LIDDELL, H.G., y SCOTT, R., 1940, *A Greek-English Lexicon. Revised and augmented throughout by Sir Henry Stuart Jones – with the assistance of Roderick McKenzie*, Clarendon Press, Oxford [disponible en línea: <http://www.perseus.tufts.edu/>].
- LOPES, V., 2003, *Mértola na Antiguidade Tardia – A topografia histórica da cidade e do seu território nos alvares do Cristianismo*, Campo Arqueológico de Mértola, Mértola.
- LOPES, V. y GÓMEZ MARTÍNEZ, S., 2008, O mausoléu da Antiguidade Tardia em Mértola, *Revista de História da Arte*, n.º 6, 278-279.
- LOPES, V., TORRES, C., RODRIGUES, C. y RAFAEL, L., 2011, *O mosteiro do Monte Mosteiro*, Câmara Municipal de Mértola, Mértola.
- LOPRIENO, A., 1995, *Ancient Egyptian. A linguistic introduction*, Cambridge University Press, Cambridge.
- MACIAS, S., 2006, *Mértola – Le dernier port de la Méditerranée*, 3 vols., Campo Arqueológico de Mértola, Mértola.
- MANTAS, V.G.S., 1990, As cidades marítimas da Lusitânia, en J.G. GORGES (ed.), *Actes de la Table Ronde Internationale du CNRS, Les villes de Lusitanie romaine – Hiérarchies et territoires* (Talence, le 8-9 décembre 1988), Collection de la Maison des Pays Ibériques, CNRS, París, 149-205.
- MARIEZKURRENA, S.I., 1999, Puertos y comercio marítimo en la España visigoda, *POLIS. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica* 11, 135-160.
- MARÍN RIVEROS, J., 2009, Noticias bizantinas en España. El caso de San Isidoro de Sevilla, *Temas Medievales* 17, 37-67.
- MARTINDALE, J.R., 1980, *The Prosopography of the Later Roman Empire. Volume II (A.D. 395-527)*, Cambridge University Press, Cambridge-Londres-Nueva York-Melbourne-Sidney.
- MATEOS CRUZ, P., 1995, Identificación del Xenodochium fundado por Masona en Mérida, *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Barcelona, 309-316.
- MATEOS CRUZ, P., 1999, *La basílica de Santa Eulalia de Mérida. Arqueología y urbanismo*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XIX, CSIC, Madrid.
- McCLINTOCK, J. y STRONG, J., 1894, *Cyclopædia of Biblical, Theological, and Ecclesiastical Literature*, vol. 11, Harper & Brothers, Nueva York.

- McLEAN, B.H., 2002, *An introduction to Greek epigraphy of the Hellenistic and Roman periods from Alexander the Great down to the reign of Constantine (323 B.C.-A.D. 337)*, University of Michigan Press, Ann Arbor.
- MITCHELL, S., 1999, The Cult of Theos Hypsistos between Pagans, Jews, and Christians, en P. ATHANASSIADI y M. FREDE (eds.), *Pagan Monotheism in Late Antiquity*, Clarendon Press, Oxford.
- MUTHESIUS, A., 1993, The Byzantine silk industry: Lopez and beyond, *Journal of Medieval History* 19: 1-67 (republicado en *Studies in Byzantine and Islamic Silk Weaving* [Londres, 1995], n.º XVI).
- NOGALES BASARRATE, T., CARVALHO, A. y ALMEIDA, M.J., 2004, El programa decorativo de la Quinta das Longas (Elvas, Portugal): un modelo excepcional de las *uillae* de la Lusitania, en T. NOGALES BASARRATE y L.J. GONÇALVES (eds.), *Actas de la IV Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Ministerio de Cultura, Madrid, 103-156.
- ODB = KAZHDAN, A. (ed.), 1991, *The Oxford Dictionary of Byzantium*, 3 vols., Oxford University Press, Oxford.
- ODCC = CROSS, F.L. y LIVINGSTONE, E.A. (eds.), 1997, *The Oxford Dictionary of the Christian Church*, Third Edition, Oxford University Press, Oxford.
- ORDÓÑEZ AGULLA, S., 2005, Inscripciones procedentes de la necrópolis de la Carretera de Carmona (Sevilla), *Romula* 4, 245-274.
- OSLAND, D.K., 2011, *Urban Change in Late Antique Hispania: The Case of Augusta Emerita*, Universidad de Cincinnati [disertación de doctorado].
- PARANI, M., 2008, Fabrics and clothing, en E. JEFFREYS, J. HALDON y R. CORMACK (eds.), *The Oxford Handbook of Byzantine Studies*, Oxford University Press, Oxford, 407-420.
- PEREA YÉBENES, S., 1995, Epígrafe griego de Tavira (CIL II 5171; IG XIV 2542) ¿Una familia paleocristiana?, *Conimbriga* 34, 169-183.
- PÉREZ MARTÍN, M.J., 1961, Una tumba hispano-visigoda excepcional hallada en El Turruñuelo. Medellín (Badajoz), *Trabajos de Prehistoria*, IV, 16-27.
- PILHOFER, S., 2006, *Romanisierung in Kilikien? Das Zeugnis der Inschriften*, Quellen und Forschungen zur antiken Welt, tomo 46, Herbertz Utz Verlag, Múnich.
- PINTO, I.V. y LOPES, C., 2006, Ânforas das *villae* romanas alentejanas de São Cucufate (Vila de Frades, Vidigueira), Monte da Cegonha (Selmes, Vidigueira) e Tourega (Nossa Senhora da Tourega, Évora), en C.T. DA SILVA y J. SOARES (dirs.), *Simpósio internacional "Produção e comércio de preparados piscícolas durante a proto-história e a época romana no Ocidente da Península Ibérica. Homenagem a Françoise Mayet"* (Setúbal Arqueológica 13), 197-224.
- PUERTAS TRICAS, R., 1986-87, Los hallazgos arqueológicos de Torreblanca del Sol (Fuengirola), *Mainake* 8/9, 145-200.
- QUARESMA, J.C., 2009, *Economia antiga a partir de um centro de consumo lusitano. Terra sigillata e cerâmica africana de cozinha em Chãos Salgados (Mirobriga?)*, Universidad de Lisboa [disertación de doctorado].
- RAMÍREZ SÁDABA, J.L., 2003a, *Catálogo de las inscripciones imperiales de Augusta Emerita*, Cuadernos Emeritenses 21, MNAR, Mérida.
- RAMÍREZ SÁDABA, J.L., 2003b, Epigrafía monumental cristiana en Extremadura, en P. MATEOS CRUZ y L. CABALLERO ZOREDA (eds.), *Repertorio de arquitectura cristiana: época tardoantigua y altomedieval*, Anejos de AEspA XXIX, Instituto de Arqueología de Mérida, Mérida, 271-91.
- RAMÍREZ SÁDABA, J.L., 2009, La epigrafía griega hallada en la Península Ibérica, en Á. MARTÍNEZ FERNÁNDEZ (coord.), *Estudios de Epigrafía Griega*, Servicio de Publicaciones, Universidad de La Laguna, San Cristóbal de La Laguna, 57-77.
- REYNOLDS, P., 1987, *El yacimiento tardorromano de Lucentum (Benalua – Alicante): las cerámicas finas*. Catálogo de fondos del Museo Arqueológico Provincial, II, Diputación Regional de Alicante, Alicante.

- RIBEIRO, J.C., 2002, 260 – Monumento funerário, em forma de ara, de Tatianós, filho de Eúenos e de Antiocheís, en L. RAPOSO (coord.), *Religiões da Lusitânia. Loquuntur Saxa*, Museu Nacional de Arqueologia, Lisboa, 529-530.
- ROBERT, L., 1973, De Cilicie à Messine et à Plymouth, avec deux inscriptions grecques errantes, *Journal des Savants* 3, 161-211.
- RODÀ, I., 1988, Un epígraf grec de Villaricos, en M. MAYER y I. RODÀ (eds.), *Fonaments, prehistòria i món antic als Països Catalans* 7. Barcelona, 213-233.
- ROWE, A.H., 2004, *Reconsidering Late Roman Cyprus: Using new material from Nea Paphos to review current artefact typologies*, Universidad de Sídney [disertación de doctorado].
- ROYO, H., LAPUENTE, P., NOGALES BASARRATE, T., CARVALHO, A. y ALMEIDA, M.J., 2011, Primeros resultados arqueométricos en el estudio del conjunto escultórico de la villa romana de *Quinta das Longas* (São Vicente e Ventosa, Elvas), póster presentado en el IX *Congresso Ibérico de Arqueometria*, en la Fundación Calouste Gulbenkian, Lisboa (26-28 de octubre).
- SÁENZ DE BURUAGA, A.J., 1970, Epitafio del obispo emeritense Fidel (siglo VI), *Habis* 1, 205-207.
- SANTIAGO FERNÁNDEZ, J., 2004, Materia y elementos iconográficos en las inscripciones cristianas de Mértola, *Documenta et Instrumenta* 2, 193-226.
- SCHLUNK, H. y HAUSCHILD, T., 1978, *Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Verlag Philipp von Zabern, Maguncia.
- TORALLAS TOVAR, S., 2004, El hábito monástico oriental y su adaptación en Hispania, en I. PÉREZ MARTÍN y P. BÁDENAS DE LA PEÑA (eds.), *Bizancio y la Península Ibérica. De la Antigüedad Tardía a la Edad Moderna*, Madrid, 155-164.
- TORRES, C., 1993, Um tempo religioso, en C. TORRES y S. MACIAS (coord.), *Museu de Mértola – Basílica Paleocristã*, Campo Arqueológico de Mértola, Mértola, 24-28.
- TORRES, C., 1995, A cidade paleocristã de *Mirtylis*, en J.M. GURT y N. TENA (eds.), *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica* (Lisboa, 28-20 de setembre, 1-2 d'octubre de 1992), Institut d'Estudis Catalans, Secció Històrico-Arqueològica, Barcelona, 263-266.
- VALLEJO GIRVÉS, M., 1993, *Bizancio y la España tardeoantigua (ss.v-viii). Un capítulo de la historia mediterránea*, Memorias del Seminario de Historia Antigua IV, Universidad de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares.
- VALLEJO GIRVÉS, M., 2004, El exilio bizantino: Hispania y el Mediterráneo occidental (siglos v-vii), en I. PÉREZ MARTÍN y P. BÁDENAS DE LA PEÑA (eds.), *Bizancio y la Península Ibérica. De la Antigüedad Tardía a la Edad Moderna*, Madrid, 117-154.
- VELÁZQUEZ SORIANO, I., El puente de Mérida: algo más que un problema de traducción, *Pyrenae* 39/2, 127-135.
- VIEGAS, C., 2007, Les céramiques tardives dans les sites du Sud-Ouest de la Péninsule Ibérique (Algarve-Portugal), en M. BONIFAY y J.-C. TRÉGLIA, *LRCW 2. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry*, vol. I, BAR International Series, 1662, 71-83.
- VIVES, J.J.V., 1939, La inscripción del puente de Mérida de la época visigoda, *Revista de estudios extremeños* 13/1, 1-7.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2007, Elementos de indumentaria y adorno personal procedentes de los niveles tardíos de las excavaciones del teatro romano de Cartagena. Etapa bizantina (I), *Mastia* 6, 11-36.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2009, *La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII). La documentación arqueológica*, Antigüedad y Cristianismo, Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía XXIV, Universidad de Murcia, Murcia.
- WATKINS, C., 2001, An Indo-European Linguistic Area and its Characteristics: Ancient Anatolia. Areal Diffusion as a Challenge to the Comparative Method?, en A.Y. AIKHENVALD y

R.M.W. DIXON (eds.), *Areal Diffusion and Genetic Inheritance. Problems in Comparative Linguistics*, Oxford University Press, Oxford, 44-63.

WOOD, I., 2003, Social Relations in the Visigothic Kingdom from the Fifth to the Seventh Century: The Example of Mérida, en P. HEATHER (ed.), *The Visigoths from the migration period to the seventh century: an ethnographic perspective*, The Boydell Press, San Marino-Woodbridge, 191-224.

ZGUSTA, L., 1984, *Kleinasiatische Ortsnamen*, Carl Winter Universitätsverlag, Heidelberg.

Bases de datos

PHI = PACKARD HUMANITIES INSTITUTE, The, 2012, *Searchable Greek Inscriptions – A Scholarly Tool in Progress* [disponible en línea en: <http://epigraphy.packham.org/inscriptions/main>].

Addendum (28 de octubre de 2013)

La fórmula «por la salvación de todo el clero (ΚΛΗΡΟΥ) y el pueblo (ΛΑΟΥ)», en una de las inscripciones que damos como paralelo para el epígrafe votivo de Mérida (*vid.* 2.1), es análoga a la bendición del obispo, de los oficiantes y de «todo el clero y el pueblo» (παντός τοῦ κλήρου καὶ τοῦ λαοῦ) en la *Liturgia de San Juan Crisóstomo*, utilizada en el rito bizantino. También en la *Liturgia de San Tiago* se menciona a «todo el clero y pueblo amante de Cristo (τοῦ φιλοχρίστου λαοῦ)» (Swainson, C. A., 1884, *The Greek Liturgies*, University Press, Cambridge, *passim*). De las dos, es esta última la más antigua, ya que es seguramente anterior al Concilio de Calcedonia de 451 (*vid.* ODCC: 343, 859). Podemos perfectamente, pues, situar dicha fórmula en un ambiente oriental tardoantiguo. En la inscripción análoga de Gerbekilise (*SEG* 14.694b), quizá debamos restituir ΠΑΝΤΟC ΤΟΥ ΚΛ(Η)Ρ(ΟΥ) Κ(ΑΙ) ΤΟΥ ΕΝΠΟΠΙΟΥ «de todo el clero y el emporio» en vez de ΤΟΥ ΚΛ(Η)Ρ(Ι)Κ(ΟΥ) ΤΟΥ ΕΝΠΟΠΙΟΥ. Dicha restitución es hipotética, puesto que no hemos podido reexaminar la inscripción original. Finalmente, cabe decir que la fórmula en cuestión conoce divulgación en Occidente y, en su uso epigráfico honorífico, no es exclusiva de Mérida. De hecho, la encontramos más tardíamente en Verona, en un decreto del rey Berengario I de Italia (r. 887-925) fechado en el 895: «...<a ruegos> de Adeleardo, actual obispo de la Santa Iglesia de Verona, de todo el clero y del pueblo de esta misma ciudad (*cunctique cleri et totius eiusdem populi ciuitatis*)...» (Saraina, T., 2006, *Origen y engrandecimiento de la ciudad de Verona*, CSIC, Alcañiz, pp. 58-60).